

ARTESA DE SEGRE

El municipio de Artesa de Segre abarca un total de veintitrés núcleos de población, la mayoría de los cuales tienen su origen en la Edad Media, a partir de una posesión señorial o alodial con castillo e iglesia. Desde Lleida se llega a la villa de Artesa de Segre por la carretera C-26, a la que se le une la C-14, el eje Tarragona-Andorra, unos metros antes de la entrada a la población. Se caracteriza por una gran variedad paisajística que abarca desde las llanuras de secano del sur, que colindan con la comarca de Urgell, hasta las montañas y bosques del norte junto al Pallars Jussá. Atraviesan el término municipal el río Segre y el canal de Urgell. En su territorio se encuentran varios asentamientos neolíticos, como el de la Roureda de Vernet, y los poblados de Colldelrat y Refet. Aníbal cruzó estas tierras con su ejército en 217 a. C. Los árabes se instalaron desde mediados del siglo VIII hasta la definitiva conquista cristiana entre 1018-1026 por parte del conde Ermengol II y con la ayuda del conde Berenguer Ramon I de Barcelona. En el municipio existen varios restos de castillos medievales, como el Castellot, último vestigio de la fortaleza de Artesa, donde, además, se erigían las tres torres derruidas en el 1837 y que forman la parte principal del escudo de la villa de Artesa de Segre, conocida con el sobrenombre de la ciudad de los tres castillos en referencia a las citadas torres. También fueron centros claves de defensa las fortalezas de Montmagastre, Malagastre, Grialó, Comiols, Vernet, Seró.

Castillo de Artesa

DESDE LA POBLACIÓN DE ARTESA DE SEGRE se divisa la colina coronada por el castillo conocido por la gente del lugar como el Castellot, junto al cual, cuatro torres de comunicación rompen la armonía y dañan la estética del paraje. Se accede a la fortaleza, desde la calle del Calvario que porta hasta los depósitos del agua, y continúa por una pista que llega hasta la cima del cerro.

El castillo de Artesa, construcción de origen musulmán, está emplazado en un territorio que estuvo bajo el dominio del califato de Córdoba, en la zona fronteriza con los condados catalanes. La primera noticia sobre el mismo se encuentra en un documento sin fecha, pero que se sitúa entre 950 y 993, en el que se registra la donación del castillo y villa de Artesa de Segre, previamente a su conquista, realizada por el conde Borrell II de Barcelona y Urgell a Arnau Mir de Cervera bajo la condición de que edificase una iglesia dedicada a santa María. La primera conquista de la fortaleza acaeció entre 1010 y 1017 por parte de Ramon Borrell de Barcelona, quien era tutor de Ermengol II, conde de Urgell. En 1024 se celebró un convenio entre el conde de Barcelona, Berenguer Ramon I y el de Urgell, Ermengol II, en el cual éste último recibió en feudo los castillos de Artesa, Alòs de Balaguer, Malagastre y Rubió. Hacia 1026, sin embargo, la fortaleza volvió a caer en poder de los musulmanes, y no será hasta 1037 que el castillo sea reconquistado por el conde Ermengol II y pase definitivamente a manos cristianas. Al año siguiente este conde vende el castillo y la villa de Artesa de Segre a Arnau Mir de Tost, quien, posteriormente, se mantuvo fiel a los deseos de su mujer Arsendis y legó en su testamento de 1068 la fortaleza a su hija Letgardis, casada con el vizconde de Girona, Ponç Guerau de Cabrera. El vizconde Ponç Guerau III se enemistó con su sobrino Ermengol VIII, conde de Urgell y con el rey Alfonso el Casto, a raíz de la pugna, estos últimos en 1190 se repartieron todas las posesiones del vizconde, entre las cuales figuraba el castillo de Artesa. A finales del siglo XII, la fortaleza y lugar de Artesa pasaron a estar bajo el dominio

de la familia Ribelles como consecuencia del casamiento de la marquesa de Cabrera con Gombau III de Ribelles. Hacia el 1396, el conde Mateu de Foix, señor de Andorra y vizconde de Castellbó, que pretendía la sucesión a la corona aragonesa, invadió tierras catalanas y se hizo por la fuerza con el castillo de Artesa. El final de la fortaleza aconteció en el siglo XVI, cuando la familia Ribelles entró en una profunda crisis financiera, la cual generó su abandono y consiguiente degradación. En 1504, Ramon de Ribelles donó el castillo al cenobio de Montserrat, que detentó la jurisdicción hasta la desamortización del siglo XIX. El castillo, a pesar de estar en una situación ruinoso, todavía conserva los vestigios de una torre circular andalusí del siglo X, la cual se utilizaba como torre de vigilancia. Desde 1964, en su parte superior se erigió un monumento dedicado al Sagrado Corazón.

El resto de estructuras que se vislumbran entre los árboles y las obras modernas son de época medieval, construidas posiblemente en el segundo cuarto del siglo XI. Se trata de un recinto amurallado que aprovecha la anterior atalaya islámica y que se levanta en el sector meridional. Lo más destacable son los restos de una torre de planta trapezoidal asentada en el macizo rocoso, que se halla en el punto más elevado del cerro, al borde de un despeñadero de muy difícil acceso. Se conservan también restos de un aljibe y de los paños de las murallas. El aparejo empleado es sillarejo dispuesto en hiladas más o menos uniformes, que se encuentra en un estado bastante erosionado.



Vista de la torre

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), pp. 255-260; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 170-171; LLADONOSA I PUJOL, J., 1990, pp. 85-93.

Iglesia de Santa Maria del Pla

AL SURESTE DE ARTESA DE SEGRE, cerca del canal de Urgell y de la carretera que va a Tàrrega, se encuentra la ermita de Santa Maria del Pla, la cual se erige solitaria en medio de un paisaje dominado por huertas y cultivos de regadío. Algunos documentos del *Llibre de les Estimes* del periodo comprendido entre 1548 y 1560 confirman la posibilidad de que tanto la iglesia de Santa

Maria de Artesa como el santuario de la Virgen del Pla guarden una estrecha relación. Durante la colonización del valle de Artesa, el núcleo poblado que se estableció se situaba en el sureste de la sierra coronada por el antiguo Castellot, pero entre 1037 y 1071 la vieja villa fue destruida como consecuencia de las continuadas luchas entre musulmanes y cristianos, lo que obligó a éstos a abandonarla y levantar una nueva población sobre la huerta del río Segre, conocida en aquellos tiempos con el nombre de la Riba Grossa. Gracias a la generosidad de Arsendis de Tost, esposa de Arnau Mir de Tost, se construyó un nuevo templo parroquial y un foso. Un siglo más tarde, en 1169, Arnau de Artesa, castellano de dicha fortaleza, dejó en su testamento diez sueldos a *Sanctam Mariam de Plano de Artesa*. Se ignora si la iglesia antigua de Artesa fue reconstruida. En todo caso, se mantuvo como un centro de peregrinaje a lo largo del tiempo, conocido actualmente como el santuario de Nostra Senyora del Pla.



*Vista del exterior
del muro norte*

En el patio tapiado del muro meridional de la ermita hay vestigios interesantes, como los restos de cimientos, nunca estudiados, y la presencia de un foso de origen remoto, al que se hace una posible referencia en el testamento de Arsendis de 1068, que confirman la teoría defendida por algún historiador según la cual la iglesia de la antigua población de Artesa sería un antecedente del actual santuario. La ermita de Santa Maria del Pla es el resultado de una serie de profundas intervenciones llevadas a cabo sobre la construcción medieval original durante el siglo XVIII. De la antigua fábrica románica tan sólo se han conservado algunos vestigios en los muros laterales. En el lienzo norte, se aprecian cegados tres arcos formeros de medio punto, uno de ellos de menor tamaño. Tanto los arcos como las pilastras sobre las que descansan, presentan un aparejo formado por sillares bien escuadrados, no pulidos, de tamaño desigual, más grandes en la parte inferior y dispuestos en hiladas regulares. Sobre el arco occidental se aprecia lo que puede ser el arranque de una bóveda. Se conservan en el paramento original algunos mechinales. En el muro sur, dentro de un patio tapiado, permanece oculta la puerta original de acceso a la ermita. A la luz de los restos conservados se ha planteado la posibilidad de que fuera un templo de planta basilical de tres naves cubiertas con bóvedas de cañón compartimentadas por arcos fajones. A pesar de lo escaso de los restos, se han datado en el siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 172; LLADONOSA I PUJOL, J., 1990, pp. 165-167.

Castillo de Malagastre (o de Antona)

LOS RESTOS DEL CASTILLO DE MALAGASTRE o de Antona, emplazados en la cima de la montaña de Antona, conocida también por los vecinos del lugar como els castells d'Antona, se encuentran a 2,5 km al oeste de Artesa de Segre y gozan de una inmejorable situación estratégica aprovechando un meandro del río Segre. El paraje, de difícil acceso y de gran visibilidad, constituye un lugar de defensa privilegiada en el camino natural del Segre y permite el control de las rutas de comunicación que unen la zona septentrional prepirenaica con la Depresión Central. El acceso se realiza desde de la carretera que va de Artesa de Segre a Vernet. Tras cruzar un puente antes de llegar a esta última población, se toma a la izquierda un camino que transcurre paralelo al río, hasta llegar a un sendero que conduce al pie de la montaña. El último tramo hasta la parte más alta debe realizarse a pie.

La fortaleza medieval que ocupa la parte alta del yacimiento ibérico de Antona ha sido relacionada por Francesc Fité con el castillo de Malagastre, que aparece citado en diversos documentos de la época. La primera noticia sobre el mismo, que data de 1018, es una donación del conde de Barcelona Ramon Borrell al monasterio de Sant Serni de Tavèrnoles de una espelunca sita cerca del castillo de Malagastre, para que sus monjes edificaran una iglesia en honor a san Salvador. En un convenio feudal fechado en 1024-1026 y celebrado entre los condes Berenguer Ramon I y Ermengol II se citan como conquistados los castillos de Montmagastre, Alòs, Rubió y Malagastre, los cuales concedía en feudo el de Barcelona al de Urgell. De 1048 se conserva un documento en el cual Ermengol II, su esposa Constança y su hijo Ermengol III venden en alodio a Arnau Mir de Tost y Arsenda el castillo de *Malagastro*. En el año 1053, Arnau Mir de Tost dotó a la canónica de Sant Miquel de Montmagastre con iglesias y castillos, entre los cuales figuraba el de Malagastre. En una referencia posterior, de 1067, se confirmaba la donación de esta fortaleza y otras, junto con otras poblaciones, a la abadía de Sant Pere de Àger por parte de Arnau Mir de Tost y Arsenda.



*Restos del interior
del castillo*

Los vestigios del castillo de Malagastre, objeto de un estudio arqueológico entre 1998 y 2001, evidencian la estructura de un recinto fortificado de época medieval. El edificio presenta una planta rectangular, resultado de diferentes ampliaciones y remodelaciones, de aproximadamente 30 m de largo por 8 m de ancho, orientado en sentido Norte-Sur, y dividida en cinco estancias. La más septentrional corresponde a la zona más antigua de esta construcción, mientras que la central, de grandes dimensiones, tendría una función de distribución. Anexos a ésta, se hallan dos aposentos en los que cabe señalar la

presencia de dos arcos caídos que originariamente debían soportar la segunda planta del edificio. Por último, otro recinto está subdividido en tres pequeños espacios, posiblemente depósitos de almacenamiento, dispuestos a cada lado de un pequeño pasillo. En uno de ellos se aprecia en la parte inferior un agujero cuya función podría ser la de desagüe o de canalización. El castillo presenta un talud en su costado noreste donde también se pueden observar los restos de una torre. El aparejo utilizado es de sillarejo y mortero de cal. Cabe mencionar el empleo en una de las estancias del *opus spicatum*. El castillo está dentro de un espacio amurallado delimitado por la terraza en la que se asienta.

El castillo de Malagastre juntamente con los de Alòs de Balaguer, Rubió y Artesa formó parte de la línea defensiva cristiana de la zona, en la cual se llevó a término una política de repoblación a principios del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), pp. 373-380; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 177-178; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, pp. 78, 81, 98-99; GIRALDI BALAGUERÓ, J., 1991, p. 69; ROS I MATEU, J. Y SOLANES I POTRONY, E., 2001-2002, pp. 277-288; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 324-325, 334-335 y 337-338; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1965, pp. 73-75, 112 y 145.

Castillo de Vernet

VERNET, POBLACIÓN A LA QUE SE LLEGA desde Artesa de Segre por la carretera LV-9136 en dirección a Alòs de Balaguer, ha preservado su carácter medieval, que se aprecia en los restos de la muralla del siglo XI, los porches del siglo XIV y los vestigios de calzadas y puentes. Desde el castillo, emplazado en la cumbre de la colina, se admira el valle de Artesa, atravesado por el río Segre que pasa a ras de la sierra de Sant Mamet y cerca de las casas del pueblo.



Vista del lado sur de la torre

El primer documento donde se cita el castillo de Vernet data de 1048 y en el mismo los condes de Urgell, Constança y su hijo Ermengol III, vendían en alodio a Arnau Mir de Tost y a su esposa Arsenda el castillo y territorio de Montmagastre, que incluía el término de Vernet. A partir de ese momento, el castillo estuvo bajo dominio del vizcondado de Áger. Desde el 1204 perteneció a Guerau Ponç IV de Cabrera y a partir de 1387 pasó a formar parte del marquesado de Camarasa.

De la antigua fortificación de Vernet, destaca la torre, oculta detrás de las casas modernas, y situada enfrente de la iglesia de Santa Maria. La torre, de una altura aproximada de 10 m, tiene planta rectangular, aspecto que llama la dado que es poco usual en los castillos fronterizos de esta época, los cuales suelen estar provistos de una torre de planta circular, mientras que en los que tienen una finalidad básicamente señorial la torre suele ser de planta rectangular o cuadrangular. Desde el exterior sólo se ve su parte superior, que cuenta con una aspillera en el lado de levante y una ventana en el meridional. La técnica constructiva se basa en el uso de sillares con mortero, dispuestos uniformemente en hiladas. Es una construcción que se ha datado en la segunda mitad del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 176; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 324-325.

Iglesia Santa Maria de Vernet

LA PRIMERA REFERENCIA A SANTA MARIA DE VERNET se halla en la bula papal de 1151 de Eugenio III, en la que se incluía entre sesenta y ocho iglesias pertenecientes a la canónica de Solsona. Ramon Bernat, del linaje de Arsendis de Tost, y su yerno Ponç de Cabrera, en 1172 juraban en el castillo de Biosca como protectores y administradores de los castillos de Vernet y de Montgai. En 1204 perteneció al vizconde Guerau Ponç IV de Cabrera. Arnau de Vernet fue uno de los clérigos más relevantes del siglo XIII en Lleida, tanto por su labor organizadora como por las fundaciones que estableció como canónigo de la Seu.

La iglesia dedicada a santa María se halla enfrente del castillo, en la plaza del pueblo. Su estructura exterior no es visible desde todos los ángulos, puesto que con el tiempo se le han ido adosando edificios. El proceso de ampliación e intervención a que fue sometida la fábrica primitiva se pone de relieve tanto en los elementos estructurales, como en las técnicas constructivas empleadas. La parte románica del edificio comprende la nave, el ábside y la portada. Posteriormente, se agregaron las capillas laterales y el coro emplazado en el lado oeste de la nave. El campanario, aún siendo de época medieval, es posterior.



Fachada oeste

Se trata de un edificio de nave única presidida por un ábside semicircular cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, que exteriormente permanece oculto por una vivienda adherida al templo. La portada se abre en el muro oeste, es de arco de medio punto y está descentrada respecto al eje central de la fachada. La única ventana, de doble derrame y arco de medio punto, se encuentra en este frontispicio.

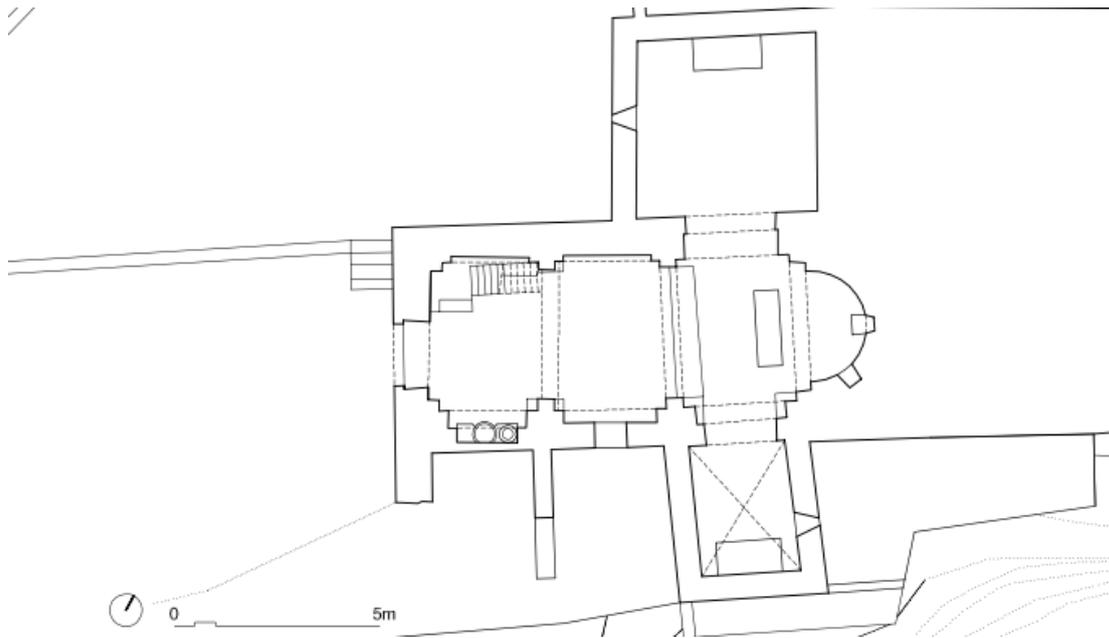
Todos los muros carecen de cualquier motivo ornamental, lo que confiere a la fábrica un carácter austero y sobrio. Un campanario de espadaña con dos ojos de grandes dimensiones, más un pequeño vano entre los arcos de los dos, corona la fachada occidental. El mismo estaba dotado de dos campanas de cobre hasta el inicio de la Guerra Civil española, momento en el que el ejército republicano las descolgó para hacer munición; posteriormente, una vez terminada la contienda, se restituyó una campana realizada con la cabeza de un obús. Con la excepción de la espadaña, que esta construida utilizando sillares de buen tamaño, pulidos y bien escuadrados, el aparejo utilizado está formado por sillarejo rudamente labrado, dispuesto en hiladas irregulares y unido con mortero de cal. Cabe destacar la particularidad que presenta la obra en la fachada de poniente, la cual se extiende hacia el sur sin solución de continuidad más allá del límite determinado por el actual muro meridional, como si fuera un contrafuerte, y preserva en su límite el arranque de un arco, posiblemente correspondiente a otra entrada. Ello, junto al hecho de que dicho paramento presenta la misma estructura y características constructivas que el resto del edificio, ha llevado a plantear la hipótesis de que en origen podría tratarse de un edificio de dos naves contemporáneas, hecho realmente extraño en las construcciones románicas.

El interior de la iglesia, que exhibe una gran sobriedad decorativa, combina las paredes que se muestran con piedra vista con zonas cubiertas con revestimiento posterior. El ábside está enmarcado por un estrecho arco presbiteral de medio punto, el cual se apoya en una moldura rectangular. La nave se cubre con una bóveda de cañón y está estructurada en tres tramos delimitados por tres arcos fajones que arrancan de otra imposta rectangular que culmina las pilastras en la que se apoyan. El más cercano al ábside presenta una mayor anchura en su parte inferior y dispone de una repisa de forma cuadrangular a media altura de la pilastra. Los dos arcos formeros de medio punto del primer tramo dan paso a sendas capillas laterales que en la actualidad desempeñan funciones distintas, la del lado de la Epístola está presidida por un altar, mientras que la del Evangelio se utiliza como sacristía. En el coro, que se encuentra a los pies del templo, sobre la portada, hay una abertura que facilita el acceso al campanario.

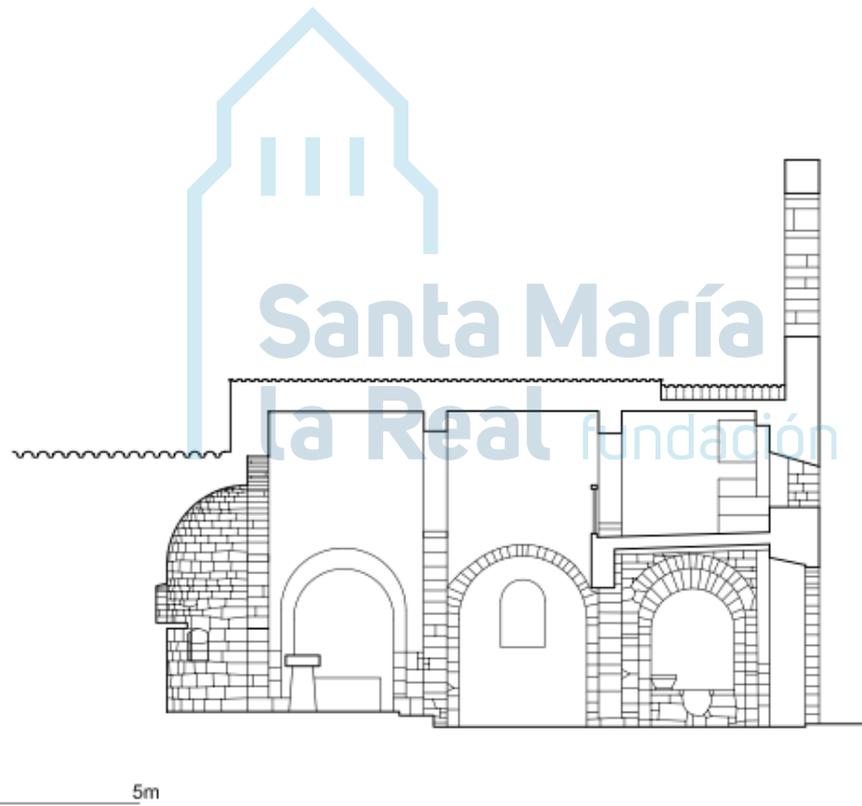
Las peculiaridades formales y constructivas sitúan la iglesia de Santa María de Vernet como una obra característica de las formas difundidas y desarrolladas en numerosos edificios de la Noguera durante el siglo XI y principios del siglo XII. La espadaña se ha considerado como obra también románica resultado de una reforma realizada durante el siglo XII, como pone de manifiesto el diferente material utilizado.



Interior del ábside



Planta



Sección longitudinal

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN- PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 176-177; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 430-431.

Iglesia de Santa María de Baldomar

BALDOMAR ES UN PUEBLO QUE EN EL AÑO 1925, junto con la Clua de Meià, la Vall d'Ariet y Vernet, pasó a integrarse en el municipio de Artesa de Segre. Desde esta última localidad se accede a Baldomar por la carretera LV-9136 en dirección a Alòs de Balaguer.



Vista exterior de los restos de la cabecera

La primera referencia histórica de la iglesia parroquial de Santa María de Baldomar data del siglo XIV, cuando, creado el marquesado de Camarasa por el rey Alfonso el Benigno, se cita la aldea de Baldomar como parte integrante del mismo.

Es un edificio construido en el siglo XIII que, en el siglo XVII, vio alterada su distribución inicial con una serie de modificaciones y ampliaciones, las cuales principalmente consistieron en la creación de cuatro capillas laterales, dos a cada lado, una sacristía en la fachada meridional, así como la eliminación del ábside y el cambio de orientación de la nave. Es un templo constituido por una nave central de arquitectura ojival, y otra nave más corta orientada hacia el Norte. El frontispicio occidental está integrado por una portada de arco de medio punto con dovelas de gran tamaño y coronado por un campanario de espadaña de dos ojos. El paramento de poniente que se ha conservado utiliza bloques de piedra de mediano tamaño y bien escuadrados, dispuestos en hiladas horizontales. En las fachadas oeste y sur perdura una cornisa meramente decorativa que resalta la estructura de la bóveda original de la fábrica.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (I), pp. 250, 254 y 527-528; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998; XVII, pp.175-176.

Castillo de la Vall d'Ariet

LA VALL D'ARIET ES UN NÚCLEO DE POBLACIÓN muy diseminado, con la mayoría de las masías deshabitadas o en estado ruinoso. Toma su nombre del valle en el que se encuentra. Fue anexionado al municipio de Artesa de Segre en 1926. Desde esta última población se accede a través de la carretera LV-9136 que lleva a Vernet y Baldomar. Una vez en esta localidad hay que seguir la carretera hasta la Clua, donde a mano izquierda se ha de ascender por una pista, hasta que, transcurridos 2 km, se llega a la Vall d'Ariet. A partir de este punto se prosigue el camino a pie durante unos minutos hasta llegar al castillo de Ariet. El acceso a la fortaleza es realmente difícil debido a la vegetación boscosa que ha ido creciendo a su alrededor, y que hace que parte de la construcción permanezca oculta entre la maleza.

El término de Ariet aparece por primera vez documentado en el año 1080 en una donación que Ermengard realiza al cenobio de Santa Maria de Meià de unos alodios ubicados en el lugar de Paneres y dentro del núcleo de Ariet. El castillo de la Vall d'Ariet era una de las fortalezas del patrimonio familiar de los Meià, documentado como tal ya en el siglo XI. El castillo permaneció en poder de la familia Meià-Cervera hasta que en 1312 Pedro de Ayerbe, hijo de Dolça de Cervera, lo permutó con el rey Jaime II a cambio de algunas posesiones aragonesas del monarca.

El castillo está emplazado a escasa distancia de la iglesia de Sant Bartomeu, en un lugar estratégico desde el cual se domina todo el valle. Su estado de conservación es muy precario debido al abandono en el que se encuentra. Los únicos vestigios que se conservan de este castillo son los lienzos suroeste y sureste de una torre cuadrada, así como, parcialmente derruido, su muro noroeste. Interiormente la construcción se dividía en tres pisos. El paramento está levantado con bloques de piedras de distintos tamaños mezcladas con mortero de cal y dispuestas en hileras regulares. El castillo seguramente es una construcción datada entre los siglos XII y XIII, que cabe ubicarla dentro de la tipología de casa fuerte con una finalidad básicamente señorial, a semejanza de otras construcciones de la zona, como el castillo de la Figuerola.



Vista general de los restos del castillo

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

BERNAUS I SANTACREU, R. Y SÁNCHEZ I AGUSTÍ, F., 1999, pp. 396-397; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), p. 329; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 179-180.

Iglesia de Sant Bartomeu de la Vall d'Ariet

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT BARTOMEU está emplazada en Sols, y forma parte de la Vall d'Ariet, que sirve de límite entre los municipios de Artesa de Segre y Vilanova de Meià. Desde Artesa se accede por la carretera LV-9136 que lleva a Vernet y Baldomar, población en la que

hay que seguir la carretera hasta la Clua, donde a mano izquierda se ha de ascender por una pista hasta que, transcurridos 2 km, se llega a la Vall d'Ariet, donde se divisa el templo en medio de un paisaje solitario.

Históricamente, esta iglesia ha pertenecido a la jurisdicción del priorato de Santa Maria de Meià. Su fundador, Guillem de Meià, pretendía crear un monasterio independiente de toda sujeción eclesiástica ligado a la familia de los Meià. Seguramente entre 1010 y 1039 dependían de este priorato los templos de su propiedad más otros que habrían formado parte de la dotación inicial del cenobio. En 1095 su nieto, Ermengol Guitart, arcediano de la catedral de Barcelona, donó al monasterio todas las iglesias heredadas de su padre, Guitard Guillem de Meià, entre las cuales ya figuraba Sant Bartomeu. En 1140 Bernat Amat, cumpliendo la voluntad de su tío Ermengol, hizo donación de Santa Maria de Meià con todas sus posesiones al abad de Ripoll, dependencia que es confirmada en 1167 por una bula papal de Alejandro III. Más tarde en el siglo XIV, Meià pasó a depender directamente del monarca Jaime II. Parece ser que el templo tuvo un cambio de titular, hecho que no era inusual en la época medieval. Mientras que una visita a las parroquias del monasterio de Santa Maria de Meià realizada en 1315 por parte del delegado del arzobispo de Tarragona consta que el templo estaba dedicado a san Andrés, en el siglo XVII, en un escrito del clérigo e historiador Roig i Jaspe, ya figura la advocación de *San Bartholome Apóstol*, la cual se mantiene hoy en día. Hasta la desamortización de 1835, la iglesia estuvo bajo el vínculo de Santa Maria de Meià.



*Vista exterior
desde el sur*

Se trata de una construcción de nave única con cabecera formada por tres ábsides semicirculares dispuestos de forma trebolada y exentos de decoración. El ábside central tiene un mayor diámetro y altura que los laterales, los cuales están adosados perpendicularmente a ambos lados del primer tramo de la nave, dispuestos a modo de capillas. Sendas ventanas de doble derrame y arco de medio punto se abren en el centro de cada ábside, si bien la del meridional se encuentra cegada al exterior. En los muros laterales, que son lisos, se conservan todavía algunos mechinales. La portada, muy sencilla, está localizada en la fachada occidental oeste y tan sólo está formada por un arco de medio punto. Completan el frontispicio de poniente una ventana en forma de cruz con el brazo vertical más largo y estrecho que el transversal y un campanario de espadaña de un solo ojo, que tiene la particularidad de albergar una

campana realizada con una cabeza de obús de la Guerra Civil española. Un campo santo rodeado por un muro de piedra se halla en el flanco meridional del templo. El exterior de la fábrica destaca por su austeridad y por el uso de aparejo desigual, mejor trabajado, escuadrado y dispuesto en los ábsides, sobre todo en el principal, y en la parte inferior de los muros laterales. En el resto de los paramentos se utiliza sillarejo colocado de forma irregular.

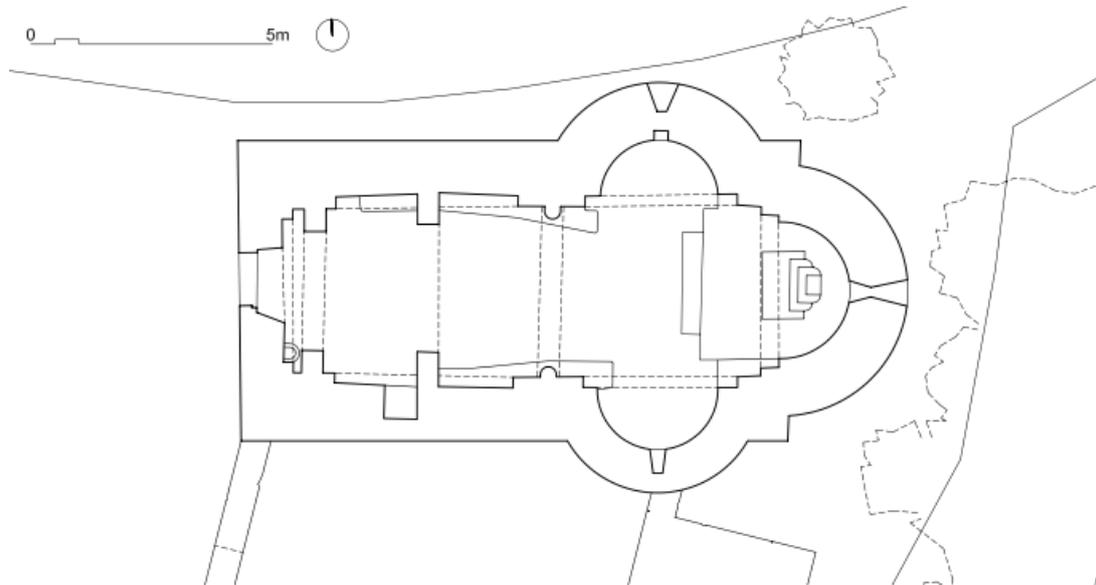
El interior de la iglesia exhibe una gran sencillez en la que destaca la ausencia de decoración escultórica. La nave se cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntada y dividida en tres tramos por otros tantos arcos fajones que descansan, el más oriental, sobre semicolumnas adosadas rematadas por capiteles lisos con forma trapezoidal, y los otros dos sobre pronunciadas pilastras que provocan la interrupción de los arcos formeros que se encuentran en esa parte de los muros laterales. Esto hace pensar que dichas pilastras, con sus correspondientes arcos, fueron realizados con posterioridad a la primera fase de construcción del edificio. Los formeros situados en el primer tramo de la nave enmarcan las dos capillas laterales. Recorre la base de la nave una imposta lisa. Los tres ábsides se cubren con bóveda de cuarto de esfera, y cuentan con un arco presbiteral de medio punto sobre una moldura de forma trapezoidal. Los arcos absidales son muy delgados, lo cual ha dado lugar a diferentes especulaciones por parte de quienes han tratado sobre este edificio respecto a la función que podían desempeñar. Hay quien piensa que dichos arcos se construyeron para incrementar el aforo de la iglesia cuando se construyó la bóveda de cañón en sustitución de la antigua cubierta de madera y se tuvo que reforzar los muros dándoles un mayor grosor. Sin embargo, otros autores consideran que su función es meramente ornamental. Un banco recorre todo el perímetro interior de los muros. El paramento interior permanece oculto bajo una capa de revoque de cal.

Este edificio destaca por su planta trebolada, lo cual no es un hecho aislado en la zona, donde se pueden encontrar ejemplos con el mismo tipo de cabecera en Sant Pere de Ponts o en la ruinoso iglesia de Sant Jaume de Sant Cristòfol. A diferencia de Sant Bartomeu, en éstas los tres ábsides tenían un tamaño homogéneo. En Sant Jaume de Sant Cristòfol unas pequeñas hornacinas se disponían en el tramo previo a cada ábside, mientras que en Sant Pere de Pons las hornacinas están localizadas en el interior del ábside principal, no así en los laterales, que son lisos.

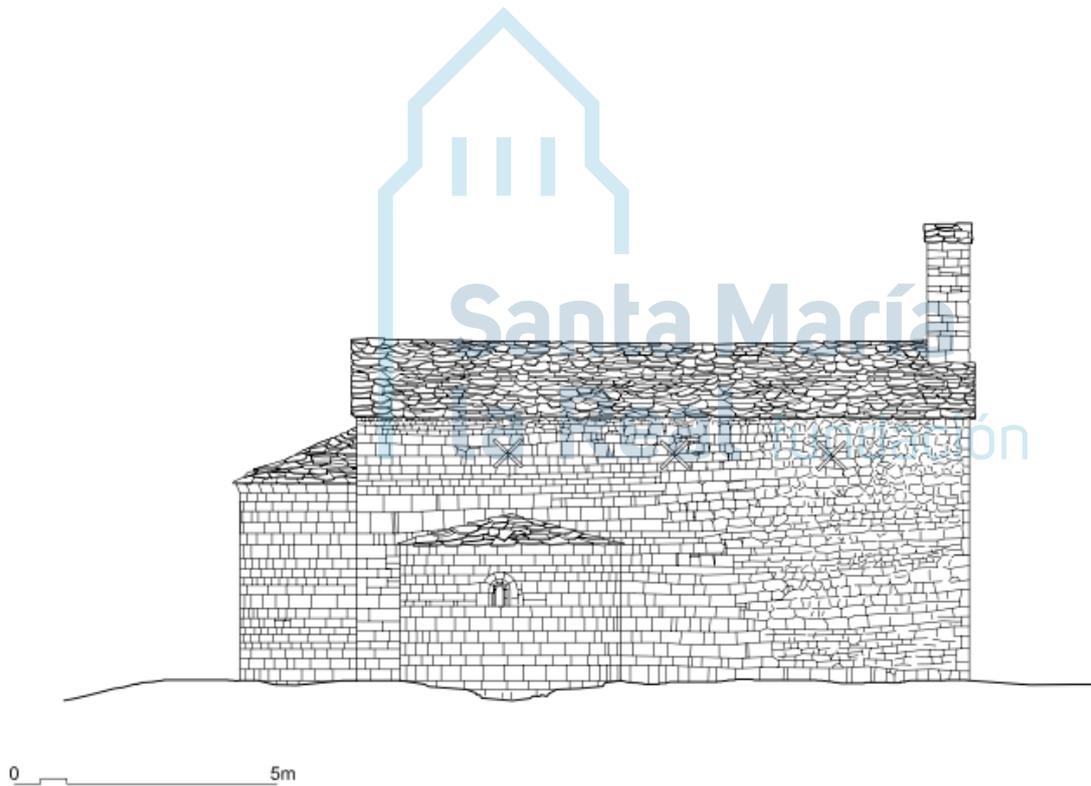
Seguramente, este edificio es una construcción realizada en el siglo XII, pero concebida con unos planteamientos espaciales y constructivos de la arquitectura propia del siglo XI.



Interior



Planta



Alzado norte

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN- PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

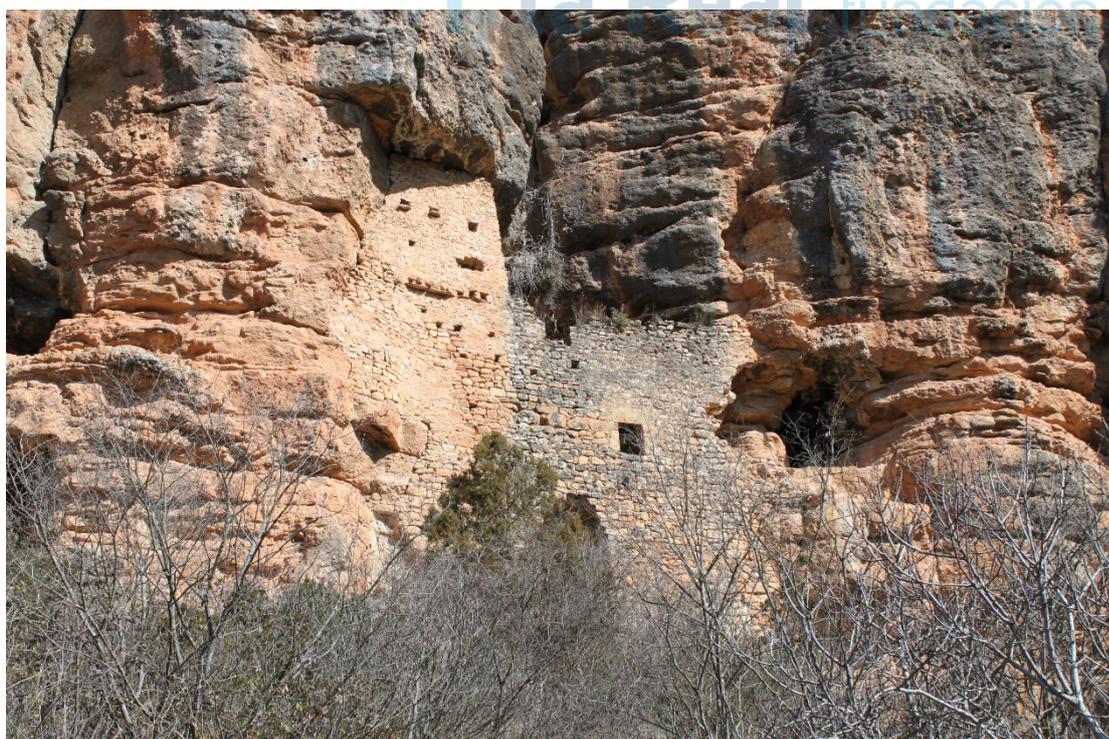
CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 180-181; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 431-432.

Castillo de la Clua

EL NÚCLEO POBLACIONAL DE LA CLUA DE MEIÀ se agregó al municipio de Artesa de Segre en el siglo XX, durante la década de los años veinte, tras pertenecer al municipio de Baldomar. La Clua es un ejemplo de pueblo inaccesible y sujeto a un progresivo proceso de despoblación y abandono, que en la década de 1980 fue ocupado por jóvenes neorurales que frenaron su degradación. En la parte norte de Baldomar arranca una pista que lleva a la Clua.

La primera referencia documental, fechada en 1059, es una donación de la señora Garsenda al cenobio de Santa María de Meià de unos viñedos localizados en la Clua. El castillo de la Clua a lo largo de su historia ha estado en posesión de distintas familias pertenecientes de la nobleza. El linaje de los Meià fueron los primeros propietarios del castillo en el siglo XI. Guillem de Meià, que estuvo al servicio del conde de Urgell y fundó el monasterio de Santa María de Meià, con anterioridad a 1040 donó la fortaleza a este cenobio.

Al divisar el castillo de la Clua sobreviene la sensación de su inaccesibilidad. El camuflaje de la fortaleza en la verticalidad del acantilado donde se asienta refuerza la posición estratégica que tuvo antaño. Levantado con los mismos materiales que integran la montaña y rodeado de vegetación, el castillo está emplazado en una espelunca y se constituye como un elemento más del paisaje escarpado de la zona. Se compone principalmente de una pared de unos 9 m de largo que cierra el recinto configurado por el macizo rocoso. El espacio interior se distribuía en tres sectores diferenciados. En el piso inferior se ubicaba la puerta de acceso, es de medio punto y no se puede ver en su totalidad porque permanece escondida entre la maleza; junto a ella se disponen unas ventanas del tipo saetera. El segundo comprendía las estancias principales, entre las cuales se hallaban el salón y las habitaciones del señor del castillo. En el tercer sector, que parece responder a una época más tardía, se pueden observar vestigios de un antiguo palomar, el cual llega hasta el techo de la cueva. El muro en su parte inferior está realizado con sillarejo de mediano tamaño dispuesto en hiladas horizontales. El castillo de la Clua evoca otras construcciones de estas tierras, como la cueva de la Vansa o la casa fuerte de la Espluga dels Moros, en la Baronía de Rialb. A pesar de hallarse en una zona dominada por los castillos de frontera, la ausencia de una torre de vigilancia de planta circular hace suponer que se trata de un castillo señorial posiblemente del siglo XIII.



Vista general

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (I), pp. 488-489; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998; XVII, pp. 178-179.

Iglesia de Sant Julià de la Clua

PARECE SER QUE LA IGLESIA dedicada a san Julián formaba parte de la dotación inicial de Santa María de Meià, anterior a 1040. Años más tarde, en 1095, Ermengol, hijo de Guitard Guillem de Meià, realizó la donación al monasterio de varias iglesias, entre las que figuraba la de La Clua, con lo que la iglesia pasó a depender de esta institución monástica con todos sus derechos, vinculación que se mantuvo hasta la desamortización de Mendizábal.

La iglesia de Sant Julià, emplazada en medio del poblado de La Clua, destaca del resto de las viviendas que la rodean tanto por su estructura como por sus dimensiones. La fábrica conserva vestigios de la primera edificación del siglo XI o comienzos del XII, como parte de los muros sur, oeste y norte, en los cuales el aparejo aparece formado por sillares rectangulares de un tamaño similar, dispuestos en hileras regulares. Originariamente, se trataría de una edificación de planta única y cabecera formada por un ábside semicircular, del que nada se ha conservado. Posteriormente fue sometida a diversos procesos de reforma hasta alcanzar el aspecto que presenta en la actualidad. El templo ya no desempeña sus funciones propiamente eclesiásticas, y se ha convertido en un centro social y de reunión para los habitantes de la aldea.



*Vista exterior
del muro sur*

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 179.

Santuario de la Mare de Déu de Refet

DESDE EL SANTUARIO DE NOSTRA SENYORA DE REFET, emplazado 2 km al norte de Seró, a los pies del Puig del Grealó y de la sierra de la Força, se divisa una amplia panorámica del valle del Senill. El acceso se realiza por una pista asfaltada.

La primera referencia documental de Refet data de 1133, cuando Pere Ramon, un habitante procedente de Grealó, citó dicho lugar como un legado de sus padres. En 1716, en un libro de visitas pastorales del obispado de Urgell, aludía a una ermita construida y fundada en el término de Seró, cuyo altar estaba dedicado a Nuestra Señora de Refet. Hasta 1986 residió una pequeña comunidad de monjes benedictinos de la congregación de Nuestra Señora de la Esperanza. En el dintel de la portada del santuario aparece la fecha de 1765, que corresponde al momento de la construcción del edificio actual, elevado sobre el anterior. El monasterio cuenta con la reposición de una copia de la imagen de la Virgen de Reset, pues la original es custodiada por vecinos de la localidad de Seró, los cuales se negaron a que el obispado de Urgell se hiciera cargo de la escultura y de su posible traslado a un museo.

TALLA DE LA VIRGEN DE RESET

Se trata de una talla románica de madera de unos 60 cm de alto. Como consecuencia de su lamentable estado de conservación provocado por las humedades y los malos tratos que sufrió durante la Guerra Civil Española fue sometida a un proceso de restauración consistente en el saneamiento de la madera y la aplicación de un repinte muy elemental. Dicho proceso ocasionó la pérdida de la expresión primitiva de la escultura. La imagen es del tipo *Sedes Sapientiae* de tradición bizantina, donde la Virgen se convierte en el trono viviente de Dios. La Madre se representa sentada en un sitial, con forma de trono, pero sin respaldo ni cojín, en posición rígida y frontal con el Niño sentado en el centro. Jesús se representa frontalmente, con su mano derecha bendiciendo. Sus rostros son muy esquemáticos, con los ojos almendrados y la boca con gesto solemne y serio, sin que se manifieste ningún tipo de contacto o comunicación entre ellos. Sus vestimentas, que carecen de pliegues, permanecen rígidas en sus cuerpos, y no muestran ninguna intención de movimiento. Estilísticamente, la imagen presenta rasgos populares en la fisonomía de la Virgen y en las desproporciones anatómicas que se evidencian en el brazo derecho tanto del Niño, como de la Madre. La talla es uno de los escasos ejemplos que se han conservado de escultura románica en la comarca de la Noguera. Se trata de una pieza de datación tardía, de finales del siglo XII, o con mayor probabilidad, del siglo XIII.



Virgen con niño

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 200-201; PIJOAN I CLUET, J., 1992, pp. 95-99.

Castillo de Vilves

VILVES ES UNA PEQUEÑA ALDEA situada en la orilla izquierda del río Segre, a la que se llega por tras coger un desvío a la izquierda en la carretera C-13, a 5 km de Artesa de Segre en dirección a Tremp. El topónimo Vilves proviene etimológicamente del término latino *viduas* (viudas). En un documento del siglo XVI del antiguo archivo de Montmagastre aparece el vocablo Vilves, latinizado en la forma *viduarum*, el cual corresponde a la denominación antigua de *la Torre de les Vidues*.

El principal vestigio del castillo, su torre, está ubicada dentro de una propiedad privada, adosada a la sacristía de la iglesia Sant Climent. Sus orígenes se remontan a la época romana, cuando ya debía de existir una torre para la vigilancia de la antigua calzada romana que unía Ilerda (Lleida) con Orgelia (la Seu d'Urgell) y, posiblemente, también para controlar el paso del río Segre. Los testimonios históricos que hablan del castillo de Vilves son exiguos. La primera mención a la fortaleza data de 1119, coincidiendo con la enfeudación que llevó a cabo el vizconde Guerau Ponç II de la *turre de Vidoves* a Pere Bonfill. El castillo formaba parte del vizcondado de Àger, a la vez que dependía del de Artesa. En 1131, Guerau Ponç II dejó en herencia a su hijo Ponç Guerau de Cabrera los castillos que poseía en Girona, el castillo de Montmagastre con el de Comiols, Vilves, citado como *castrum de Vidues*, Collfred y Anya con todos sus respectivos dominios. Vilves se mantuvo bajo el dominio del condado de Urgell hasta 1413, año de su disgregación y en el que todas sus posesiones se incorporaron a la Corona de Aragón.



Vista general

El principal vestigio conservado de la fortaleza es una torre cuadrada de 10 m de altura cuya base, hasta unos 5 m, está realizada con un aparejo formado por sillares escuadrados, de tamaños variables y tallados en una piedra de conglomerado calizo de color rojizo ocre procedente de canteras locales, y que se ha asociado al periodo romano. La parte superior se corresponde con la obra medieval en la que los sillares son de pequeño tamaño y están unidos con mortero de cal, lo que permiten datar la obra hacia mediados del siglo XI. Un aspecto que, además del aparejo utilizado, permite distinguir ambas fases, es que sólo en la parte superior se pueden observar varios mechinales, que se encuentran dispuestos horizontalmente en cuatro filas. Originariamente, el interior de la torre estaba compartimentado en tres pisos, de los que el superior está derruido, aunque se conserva una escalera de caracol que permite acceder a lo poco que ha quedado de esta estancia. El nivel intermedio está cubierto en su interior con bóveda de cañón y

presenta en su cara oriental un vano cuadrado que está cegado y que posiblemente era una puerta en altura. Actualmente, la parte inferior se utiliza como bodega por parte de los propietarios de la casa adyacente a la torre.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (I), pp. 525-528; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 172-173; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, p. 213; PITA MERCÈ, R., 1977.

Iglesia de Sant Climent de Vilves

LA IGLESIA DEDICADA A SAN CLEMENTE está situada en el casco antiguo de la población, junto a la torre del castillo y rodeada de viviendas, algunas de las cuales están adosadas a sus paredes.

La primera noticia de la que se dispone sobre esta iglesia data de 1054, cuando Arnau Mir de Tost y su esposa Arsenda cedieron a la canónica de Sant Miquel de Montmagastre un conjunto de iglesias, entre las que figuraba la de Vilves. Posteriormente, en 1065, este cenobio pasó a depender de la abadía de Àger, y con él, indirectamente, también Sant Climent. La posesión de la parroquia por parte de Àger fue confirmada posteriormente, en el año 1179, en una bula papal concedida por Alejandro III. En 2003 el Ayuntamiento de Artesa de Segre llevó a cabo un proceso de restauración consistente en la recuperación de las fachadas, la construcción del pavimento de la nave principal y la recuperación del que se conservaba.



Vista exterior del ábside junto a la torre del castillo

Se trata de un edificio de nave única y una cabecera formada por un ábside semicircular de humilde factura y carente de decoración, que se asienta sobre un macizo rocoso. Dispone de una pequeña ventana rectangular, cegada al interior, la cual está ubicada muy cerca de la cornisa, posiblemente por haber sido sobrealzada la zona absidal. Entre el muro sur de la iglesia y la torre del castillo se adosó en época moderna una sacristía. En la fachada oeste se abre la portada, formada por un arco de medio punto compuesto por dovelas de grandes dimensiones, que corresponde

a una reforma posterior. En la parte superior se halla una ventana en forma de aspillera rematada por un arco de medio punto y cuyas jambas están formadas por sillares de un tamaño considerable. El frontispicio se corona con un campanario de espadaña de dos ojos. La cubierta actual, a doble vertiente, está realizada con teja árabe dispuesta sobre las losas de piedra originales, excepto en el cuerpo central del edificio, donde un soporte elevado separa ambos tipos de material de cubrición. En los vestigios de la fábrica primitiva, en el ábside y en alguna franja del lienzo septentrional, se aprecia un tipo de aparejo distinto del resto de la construcción. La técnica constructiva original emplea sillares escuadrados dispuestos en hiladas regulares. En la zona restaurada, se emplea una piedra de tipo arenisca y conglomerado.

En el interior, la nave originalmente se cubrió mediante una bóveda de cañón con arcos fajones y el ábside con bóveda de cuarto de esfera. Éste, totalmente liso, está provisto de un arco presbiterial de medio punto que facilita la transición a la nave. En último proceso de restauración se han recuperado un oratorio y dos capillas laterales, bastante profundas, que estaban tapiados, y que en la actualidad dotan al templo de una aparente planta de cruz latina. Estas estancias son obra de un momento posterior. Asimismo, se han dejado al descubierto el aparejo de los muros, si bien el techo de la nave principal y del transepto permanece revestido de yeso.

La iglesia a pesar de conservar escasos elementos originales, tanto por el tipo de aparejo utilizado, como por las dimensiones de la nave, muy ancha, se puede encuadrar cronológicamente en el siglo XII, pero con influencias de la técnica constructiva propia del siglo XI.



*Vista interior de los
pies del templo*

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 173; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, p. 268.

Iglesia de Sant Martí de Collfred

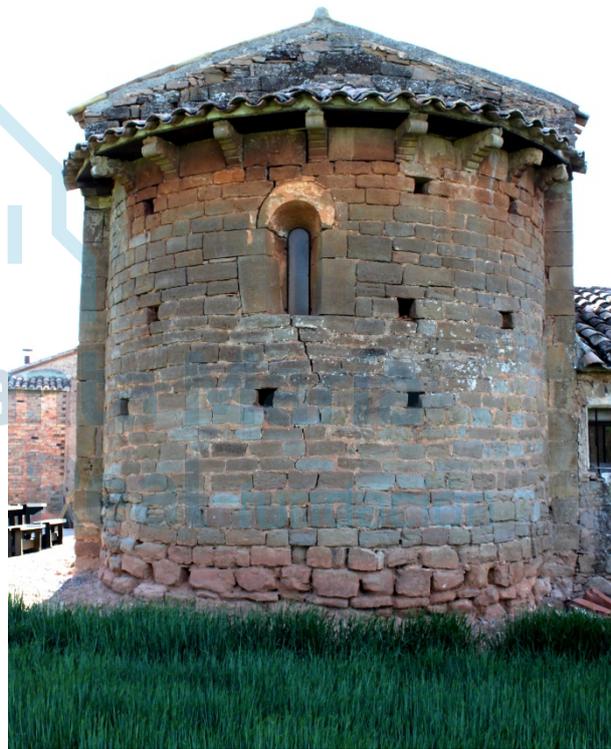
LA ALDEA DE COLLFRED está situada al pie de la montaña de Grialó, desde donde domina el sur del valle del Segre, y se beneficia a su paso de las aguas del canal de Urgell. Desde Artesa de Segre, se accede a través de la carretera de Tremp hacia Comiols. A 2 km aproximadamente de

La salida de Artesa, a mano derecha, se encuentra la carretera que lleva a Collfred. La iglesia de Sant Martí, rodeada por campos de labranza, se erige en la parte más alta del pueblo.

La iglesia de Collfred, que pertenecía a la jurisdicción del castillo de Montmagastre, gracias a la donación de 1054 de Arnau Mir de Tost y su esposa, entró a formar parte de las posesiones de la canónica de Montmagastre, la cual, a su vez, pasó a depender de la abadía de Àger en el año 1065. En una acta testamentaria de 1169, se menciona el templo como *Sanctum Martinum de Colle Frigido*. Perteneció al dominio jurisdiccional de la abadía de Sant Pere de Àger, tal y como se indica en la bula papal de Alejandro III, fechada en 1179, en la que se especifican las iglesias que formaban parte de las posesiones de esta canónica, entre las cuales se cita la *eclesiam de Quallfred*. Junto con Vilves y Comiols se mantuvo bajo el dominio del condado de Urgell hasta 1413, año en el que desapareció éste, y sus posesiones pasaron a manos de la Corona de Aragón. Durante el siglo XVI, la abadía de Montserrat amplió sus dominios y compró a los descendientes y hombres de confianza del rey de Aragón, Fernando de Antequera, los términos de Vilves y Collfred.



Fachada oeste



Vista exterior del ábside

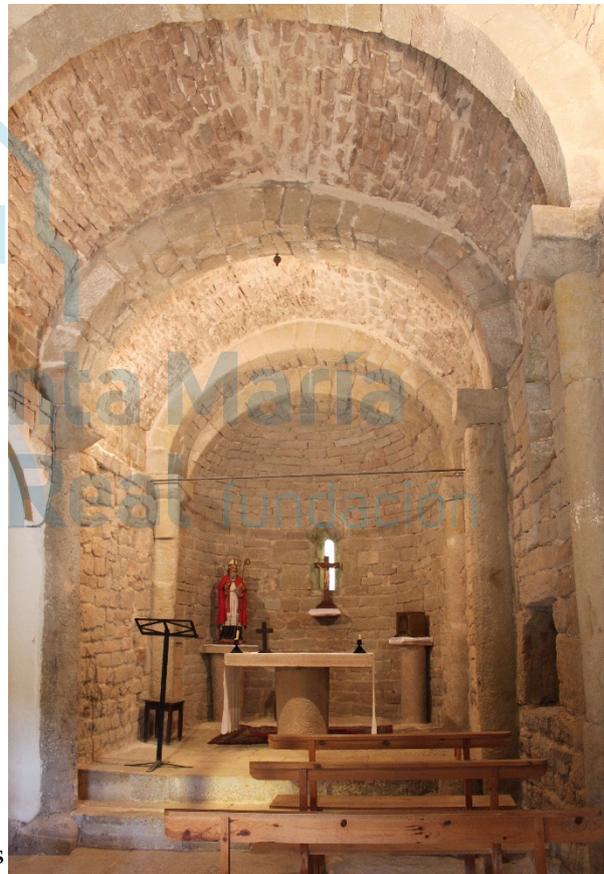
Sant Martí de Collfred es una iglesia románica que ha sufrido algunas alteraciones a lo largo del tiempo, fundamentalmente en el siglo XIX, con la construcción de una capilla y una sacristía en el norte, y con la apertura de una nueva portada en la fachada occidental. La primitiva fábrica medieval responde a un diseño de nave única y cabecera formada por un ábside semicircular liso cubierto por una bóveda de cuarto de esfera. Destaca su decoración a base de ocho modillones cóncavos de rollos que sostienen la cornisa. Cada modillón está configurado por cinco baquetones, excepto el central que posee seis, de los cuales, los que rematan las piezas presentan sus caras laterales labradas a bisel exornadas con una flor de seis pétalos. Muchos de estos rollos presentan restos de una tonalidad rojiza, por lo que se supone que originariamente deberían tener estar policromados. La presencia de este elemento decorativo en el ábside viene a corroborar su excepcionalidad, pues es totalmente inusual en el románico catalán del siglo XI. El empleo de estas molduras ha sido vinculado habitualmente con la tradición cordobesa, sin

embargo, se ha planteado otra hipótesis que afirma que no presentan relación directa con la arquitectura omeya sino con modelos utilizados en iglesias como las de Escalada o Peñalba, pertenecientes a la arquitectura prerrománica castellano-leonesa de los siglos X y XI. Otros ejemplos de este tipo de decoración se encuentran, por ejemplo, en Santa María de Lebeña, en el monasterio de Suso en La Rioja y en San Román de Moroso en Cantabria. Entre los modillones se disponen ménsulas monolíticas lisas formadas por sillares de mayor tamaño que los utilizados en el resto del ábside.

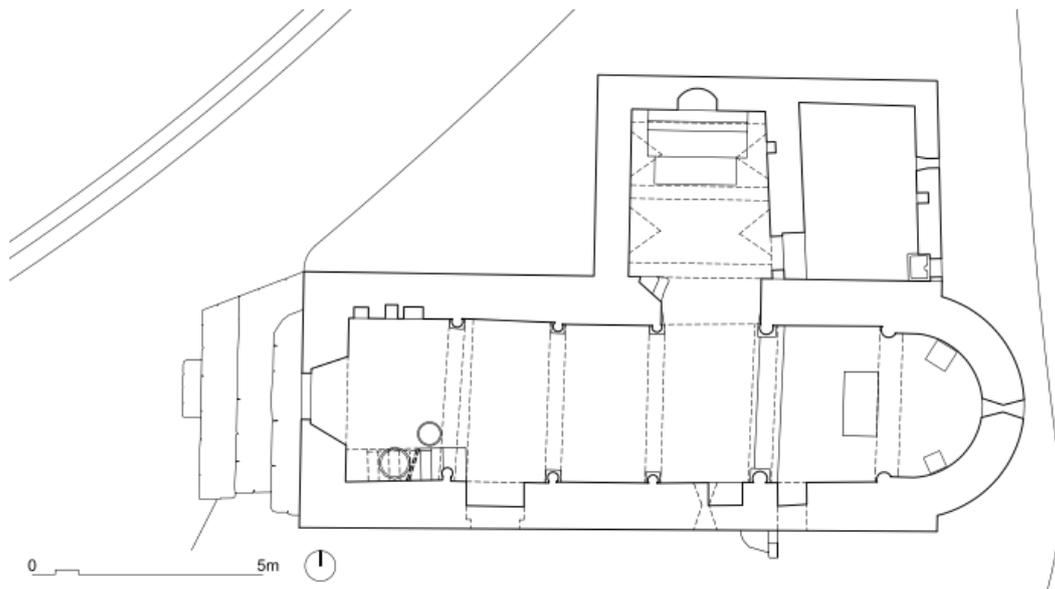
En el muro sur se abría la portada original, que es de una gran simplicidad y está cegada. Se caracteriza por la falta de ornamentación y está resuelta con un arco de medio punto dovelado. Parece ser que se accedía a ella mediante unos pequeños peldaños de los cuales algunos restan *in situ*. En este mismo lienzo, en el nivel inferior, hay otra abertura tapiada, la cual no se sabe bien qué función desempeñaría. Sobre el muro occidental se alza una espadaña de dos vanos, la cual se añadió posteriormente, utilizando otro tipo de aparejo, como consecuencia de una reforma a la que fue sometido el templo. La puerta actual, que se abre en este mismo muro, fue realizada en el siglo XIX. La iluminación del templo se consigue mediante tres ventanas, ubicadas una en el eje del ábside, y las otras dos en las fachadas septentrional y meridional respectivamente. Todas ellas son de doble derrame y están resueltas con sendos arcos de medio punto monolíticos. La otra abertura, correspondiente a la sacristía, es posterior.

El aparejo utilizado en los paramentos exteriores es regular, y está formado por sillares bien tallados y escuadrados de mediano tamaño, salvo en el zócalo del ábside, en donde su labra es más tosca. El edificio presenta en todas sus caras, salvo en la de poniente, numerosos mechinales dispuestos en hiladas horizontales. Las fachadas acentúan su austeridad con la desnudez de todo ornamento escultórico, el cual sólo se ve interrumpido por los modillones que configuran la decoración absidal.

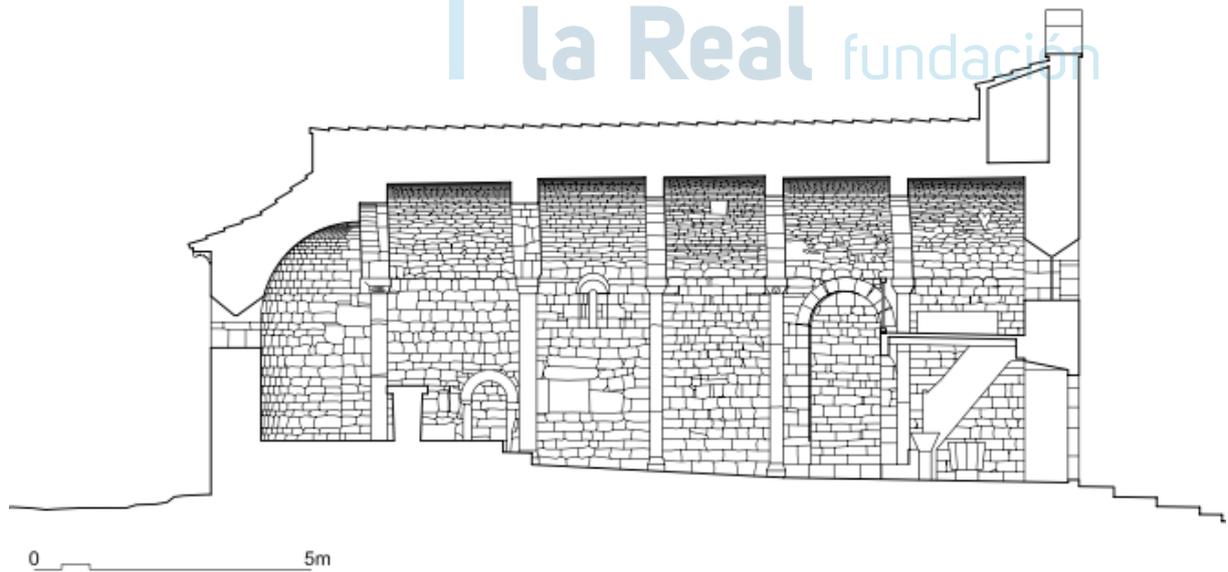
En el interior de la iglesia, la nave se cubre con una bóveda de cañón semicircular reforzada con cuatro arcos fajones, también de perfil semicircular. El ábside está enmarcado por un arco presbiterial en gradación. Los arcos descansan sobre medias columnas adosadas al muro, formadas por dos o tres bloques, los cuales se apoyan sobre una basa constituida por una voluminosa y rústica moldura semicircular. Coronan las columnas unos capiteles troncocónicos rematados con un ábaco rectangular. En su mayor parte las cestas de los capiteles son lisas. Tan sólo dos capiteles en el muro sur presentan una tosca decoración incisa, en la que se representa, en un caso un rostro inciso y en el otro unos motivos geométricos dispuestos en dos hiladas en zigzag. En el lado sur del espacio absidal, a ras del suelo, se ubica una hornacina con un arco de medio punto. En el muro sur, en el primer tramo de la nave, debajo de la ventana, se abre una credencia de forma cuadrada. En este mismo muro, en el cuarto tramo, se conserva el arco de la portada original, que actualmente, al estar cegada hace las veces de hornacina.



Interior



Planta



Sección longitudinal

En el siglo XIX, al costado norte del primer tramo de la nave se abrió una estancia con función de capilla, a través de la cual se accede a la sacristía. También pertenece a este momento de remodelación de la fábrica, la creación del coro. La técnica constructiva empleada en el interior no difiere de la exterior, aunque aquí exhibe una mayor tosquedad, la cual también se refleja en la ejecución de los elementos estructurales, su disposición, y el juego de proporciones. El edificio fue objeto de una restauración en 1990, la cual consistió básicamente en la eliminación del tabique que tapaba el ábside y el levantamiento del revoque que cubría las paredes, aunque en algunos casos se interrumpió, porque la piedra que afloraba era pequeña y con esta acción se descomponía el muro.

La iglesia de Sant Martí de Collfred, tanto por la técnica constructiva empleada como por la singularidad de su decoración absidal, en la cual seguramente se reutilizó material anterior, como los modillones, es un caso claro de persistencia de las viejas concepciones arquitectónicas, que se adaptan a los nuevos lenguajes formales y constructivos del siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN-PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 173-175; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, p. 268; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 680-683; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 328-330; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 436-437.

Iglesia de la Mesquita

LA IGLESIA DE LA MESQUITA, también conocida por los habitantes de la zona con el nombre de *església vella o la Mesquida*, pertenece al núcleo de Anya. El pueblo está emplazado en la cima de un cerro desde donde se divisa la margen derecha del río Segre, lo que le dota de una inmejorable situación estratégica que le convirtió durante la Edad Media en un importante enclave para controlar la vía fluvial. Se accede por la carretera L-512, que va de Artesa de Segre a Tremp, a unos 5 km kilómetros a mano derecha se encuentra un desvío que lleva a Anya; poco antes de cruzar el barranco de les Segues, en el lado izquierdo de la carretera, se encuentra el Mas del Sabater, a unos 200 m en sentido Norte se halla la iglesia.

Se desconoce cualquier tipo de noticia directa sobre este edificio, así como, cuál era su advocación. A principios del siglo XI, la zona en la que se ubicaba la iglesia estaba dominada por la fortaleza musulmana de Montmagastre y el castillo de Comiols, donde se asentó una importante población musulmana, lo que podría estar detrás del origen del nombre de *la Mesquida*. Otra hipótesis que defiende que la iglesia de la Mesquita podría estar asociada a algunos de los templos identificados con el núcleo de Montmagastre, de los que, aunque se ignora su ubicación, se conoce su advocación: Santa Maria de Camp-ras o Sant Pere del Coll.

La iglesia, circundada por campos de cultivo, presenta un estado de abandono total, lo que le confiere un aspecto ruinoso. La vegetación ha formado un espeso manto que ha cubierto lo que resta de la estructura de la fábrica, dificultando su visión. El edificio presenta una forma aparentemente rectangular con la cubierta totalmente derruida. Tan sólo se mantiene en pie una parte del lienzo occidental, dado que el resto de los muros han desaparecido y sus sillares yacen esparcidos a su alrededor. Con los vestigios que han perdurado es difícil saber cómo era su planta. El aparejo está formado por sillares irregulares dispuestos en hiladas horizontales poco uniformes. En las esquinas se utilizan sillares mejor escuadrados y trabajados.

La escasez de restos conservados, junto con la ausencia de documentos históricos relacionados con la obra, imposibilitan el determinar una datación concreta, si bien parece evidente que se trata de un templo románico. Las investigaciones arqueológicas acometidas han permitido identificar en las proximidades del edificio numerosos sarcófagos, lo que sugiere que se trata de un edificio de origen tardorromano que perduró hasta la época medieval, momento en el que se renovó.



Vista general de los restos

Santa María la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 194; GONZÁLEZ Y PÉREZ, J. R., RODRÍGUEZ Y DUQUE, J. I. Y PEÑA Y MONNE, J. L., 1993, pp. 39 y 45.

Iglesia de Sant Serni de Vall-llebrerola

ESTA PEQUEÑA ALDEA, casi deshabitada y cercana a Vall-llebrera, destaca por la conservación de su vieja estructura urbana, que está conformada por una sola calle, cuyas casas, en su parte externa, antiguamente hacían las veces de recinto amurallado, y por preservar algunos vestigios medievales, como arcadas y ciertos materiales reaprovechados, todo lo cual le confiere una imagen que parece anclada en el pasado. La iglesia dedicada a san Saturnino está emplazada, plenamente integrada en el paisaje, en uno de los extremos de la localidad, mientras que en el otro aún se alza el primitivo portal de acceso a la población. Saliendo de Artesa de Segre en dirección a Tremp por el puerto de Comiols, a unos 5 km se encuentra Vall-llebrera y, poco después, a 1 km empieza la pista que lleva a Vall-llebrerola, situada en la margen izquierda del torrente de Segué.

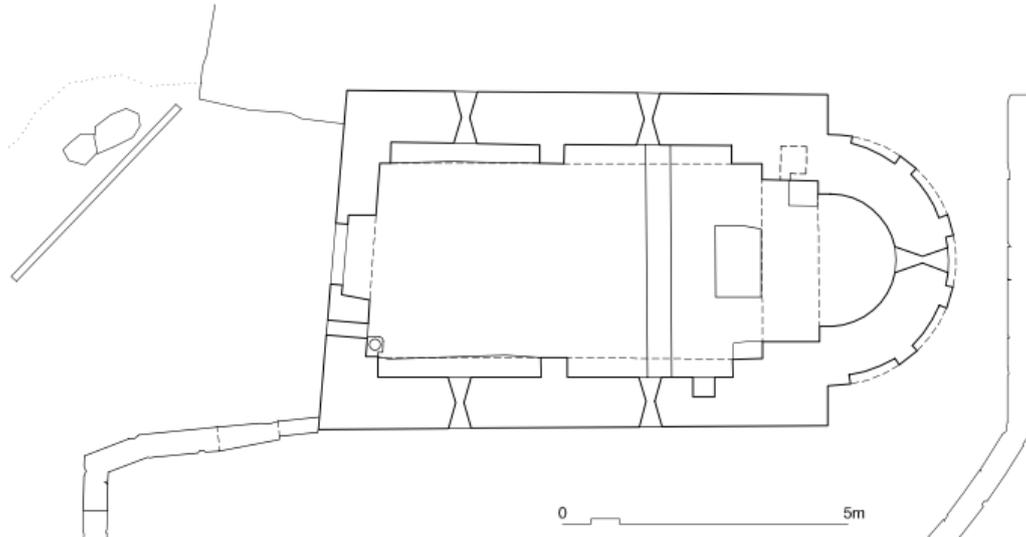
La primera noticia que hace referencia a la iglesia de Sant Serni data de 1053, momento en el que el templo consta incluido en una dotación a favor de la canónica de Sant Miquel de Montmagastre por parte de Arnau Mir de Tost, su mujer Arsenda y su hijo, Guillem Arnau. En 1106, la iglesia de Sant

Serni se vio implicada en un pleito entre el prior y canónigos de Montmagastre con un tal Berenguer Bernat de Vall-llebrerola, que se había adueñado de aquella, y que finalmente concluyó con una sentencia favorable al priorato. El papa Alejandro III confirmaba las posesiones de la abadía de Sant Pere de Àger a través de dos bulas, fechadas respectivamente en 1162 y 1179, en las cuales formaba parte como sufragánea la parroquia de Vall-llebrerola. En el año 1373, la iglesia continuaba bajo la protección de la abadía de Àger, y más tarde de la colegiata arciprestal, bajo el mismo patronato de Sant Pere. Esta vinculación con el arciprestazgo perdurará hasta la época moderna.



Vista general desde el sureste

La iglesia se asienta sobre un montículo, rodeada por su lado meridional por el recinto que delimita un campo santo. Es un sencillo edificio formado por una sola nave con una cabecera constituida por un ábside semicircular en el que se concentra toda la decoración de la obra, ya que el resto de las fachadas aparecen despojadas de cualquier ornamento escultórico o estructural, lo que contribuye a acentuar el sentido austero y sobrio del templo. El ábside está decorado exteriormente con seis lesenas que delimitan cinco entrepaños coronados por sendos grupos de dos arquillos ciegos de medio punto que descansan sobre unas ménsulas de forma trapezoidal, dos de las cuales, la del grupo central y la primera del lado septentrional, incorporan esculpido un motivo geométrico muy sencillo cuya forma no deja de tener cierto parecido a una seta. En el entrepaño central se abre una ventana de medio punto y doble derrame. Culmina el ábside, por encima de los arquillos y sosteniendo la cornisa, una moldura de sección trapezoidal sin bisel.



Planta



Alzado este

Santa María
La Real fundación

Interior



En el centro del frontispicio oriental, sobre el ábside, se encuentra una ventana de medio punto. Los muros laterales, que son lisos, cuentan con sendas parejas de ventanas de doble derrame y con arco de medio punto, alineadas a una misma altura, y en las que se observa una cierta diferencia entre la factura de las septentrionales, más rústicas, respecto a las meridionales, mejor trabajadas. En la parte superior de ambos paramentos, así como del frontispicio este, se aprecia un cambio de aparejo que pone de manifiesto que la nave fue sobrealzada en fecha posterior.

La sencillez es también la nota característica de la fachada occidental, en la que se abre la única portada, la cual está formada por un arco de medio punto monolítico. Una ventana con arco de medio punto por encima de la puerta y un orificio cuadrado, que más parece una hornacina, al sur de esta son los únicos elementos que rompen la monotonía de este paramento. Culmina el frontis un campanario de espadaña de un solo vano, restaurado en el siglo XIX.

Los paramentos están realizados con sillares alargados, que en algunos casos alternan con piedras de menor tamaño, dispuestos en hiladas no siempre

regulares ni homogéneas, unidos con mortero. Mientras que la techumbre del ábside está constituida por losas, en la de la nave se utiliza la teja árabe.

El interior del templo es, asimismo, de una gran austeridad, pues carece de cualquier tipo de ornato escultórico. El ábside, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, está enmarcado por un arco presbiterial en gradación. La nave, por su parte, se cubre con una bóveda de cañón. Los muros laterales están estructurados mediante la presencia de sendas parejas de arcos formeros adosados de medio punto, de los que el situado en el lado noroeste presenta unas dimensiones ligeramente más reducidas, tanto en altura como anchura. Un banco corrido discurre a lo largo de los muros laterales por debajo de los arcos formeros. Esta estructura de arcos formeros adosados a los muros laterales, normalmente con la presencia de un banco corrido, es muy frecuente en las iglesias de la zona del Pallars Jussà y la Noguera, como Sant Romà de Comiols, Sant Miquel de Alòs de Balaguer, la Mare de Déu de la Plana, Sant Miquel de Vilaplana o Sant Martí de Terrassola, entre otras. En el lienzo meridional del primer tramo de la nave se halla una pequeña hornacina de forma rectangular. Los paramentos interiores se encuentran encalados por en su totalidad. La técnica constructiva se caracteriza por el uso de sillares rectangulares dispuestos en hiladas uniformes, de los cuales los del nivel inferior son de mayor tamaño.

La iglesia está concebida plenamente dentro de las formas espaciales y constructivas que caracterizan a la arquitectura del denominado primer románico, por lo que puede considerarse como una obra de finales del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN - PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 194-195; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 170-171; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 417-418.

Castillo de Grialó

DESDE QUE EN 1640 SUS HABITANTES se desplazaron a la aldea de Colldelrat, Grialó es un pueblo abandonado. Los vestigios de su castillo se alzan en un terreno rocoso, entre matorros y arbustos, en el extremo occidental de la sierra de la Força, a escasos pasos de la iglesia dedicada a san Miguel. Ambas construcciones persisten solitarias, integradas en medio de un paisaje alterado por la presencia de una torre de alta tensión, ubicada en medio de ambas, que provoca un fuerte impacto visual. El acceso se realiza desde Artesa de Segre a través de la carretera C-14 que lleva a Ponts; una vez pasado el pueblo de Gos, se toma un desvío de la izquierda en dirección a la Força. Cuando se termina el camino se continúa un buen trecho campo a través por un terreno muy accidentado y sin ningún tipo de señalización, hasta llegar al cerro donde se asienta la fortaleza.

El origen del castillo de Grialó se remonta a los orígenes del condado de Urgell y de los primeros señores de la Marca: Ramon Borrell II, Ermengol I y Ermengol II, a finales del siglo X y principios del XI. En 1039, estuvo vinculado a la figura de Arnau Mir de Tost, quien por medio de un acta adquirió el *kastró Grazilo* al conde Ermengol II y su mujer Belesqueta. Durante la Edad Media, Grialó se convirtió en una fortaleza prácticamente inexpugnable bajo la custodia del castillo de Montmagastre.



Restos del muro

Los escasos restos que quedan en pie no hacen justicia a lo que debió ser la construcción original, la cual posiblemente contaba con un recinto amurallado. Tan sólo se han conservado parte de los muros septentrional y oriental de la torre de planta cuadrada, fragmentos de lienzos con sillares almohadillados y dos depósitos de forma trapezoidal de grandes dimensiones labrados en la roca, los cuales se comunican por una conducción perforada en la parte baja del depósito más grande y que podían servir bien como aljibes, bien para la obtención de vino. La torre, en su lado de levante, aparece cubierta por unas enredaderas que ocultan la estructura pétreo de la edificación. Los muros están formados, como es habitual, por dos paramentos exteriores que delimitan un espacio interior relleno con piedras de pequeño y mediano tamaño unidas con argamasa de cal y arena. El paramento exterior se realizó a base de mampostería en la parte inferior y sillarejo en la zona superior.

La fortaleza de Grialó es una construcción que se puede datar entre los siglos XI y XII. En un principio, tuvo un origen islámico como lo demuestran los muros levantados con sillares engastados en el mortero

de grandes dimensiones, así como la utilización del almohadillado. Posteriormente formó parte, junto con otros castillos de la zona como Artesa, Malagastre y Montmagastre, de una red de fortificaciones caracterizadas por una inmejorable situación estratégica, muy adecuada para su función de protección y vigilancia de las comunidades rurales.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (I), pp. 454-457; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998; XVII, pp. 201-202; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 703-705.

Iglesia de Sant Miquel de Grialó

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL, que está situada junto al castillo de Grialó, presenta un lamentable estado de ruina provocado por la falta de culto de la iglesia y la situación de abandono de sus estructuras, lo cual se ve agravado por la difícil accesibilidad a causa de su emplazamiento. Para acceder se sigue la misma ruta indicada para llegar a la fortaleza.

En 1054, ampliados los dominios del condado de Urgell y establecida la frontera más allá del término de Foradada, la canónica de Montmagastre amplió sus posesiones con nuevas dotaciones por parte de Arnau Mir de Tost, entre las cuales destacaban las iglesias de Collfred, Malagastre, Foradada y Grialó. Este mismo caballero, junto a su esposa Arsenda, donan en 1068 un viñedo a Pere, clérigo de la iglesia de Sant Miquel de Grialó. En el siglo XII, la iglesia de Grialó se vio inmersa en una disputa entre el obispo de Urgell y el abad de Àger provocada por la pretensión del primero de anexionarse el templo al considerar que estaba bajo la jurisdicción de su diócesis. Tras un pleito de más de diecisiete años, en 1179 una bula del papa Alejandro III confirmaba las posesiones del priorato de Sant Pere de Àger e incluía entre sus sufragáneas la parroquia de Grialó.



Vista exterior desde el suroeste

Se trata de un edificio de planta de una nave única y cabecera formada por un ábside semicircular liso, que fue recrecido con la incorporación de cinco hiladas adicionales de sillares, y en cuyo centro se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico. En el

paramento exterior del ábside se observa alguna zona donde se ha conservado el revoque. En el muro sur se abren dos arcos de medio punto, a los que, por su amplitud, resulta arriesgado atribuirles la función de puerta. Uno, el más deteriorado, coincide con el tramo central de la nave, mientras que el otro, situado a la altura del tramo oriental, aparece enmarcado por una pilastra y una imposta biselada. Estos dos últimos elementos, junto al hecho de que se incrementó el grosor del muro en esta zona ha llevado a pensar que, o bien se iniciaron unas obras, que quedaron inconclusas, para ampliar el templo con una segunda nave, o bien se llegó a finalizar la misma, pero no se han conservado restos del muro doblado en los tramos más occidentales. Otros indicios, como las trazas del arranque de un muro perpendicular al eje del templo a la altura del lado sur del ábside, el sobrealzado de éste y la inapropiada topografía del terreno para que pudiera construirse un ábside lateral semicircular, han llevado a matizar esta propuesta considerando que más que de una nave, podría tratarse de un atrio. Una última hipótesis plantea que podría ser otro templo más tardío, bajo la advocación documentada de santa María, y adherido al anterior, aunque con una planta totalmente autónoma a éste. La ya citada amplitud de los dos arcos del muro sur, que permitiría una fluida comunicación entre ambos espacios, hace difícil la aceptación esta alternativa. En el extremo este del muro sur se halla una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico que presenta las mismas características que la simétricamente ubicada en el muro septentrional. Dichas ventanas, en el interior, quedan constreñidas al escaso espacio que les queda entre la pilastra del primer arco fajón y el arco presbiterial. El muro oeste aparece parcialmente derruido, sobre todo en su parte central, lo cual imposibilita el conocimiento de sus características. En su esquina suroeste se observa el arranque de otro muro que, considerando la evidente junta de separación existente entre ambos lienzos, corresponde, sin duda, a una estructura añadida a la iglesia, en línea con las opciones ya comentadas.



Restos del interior

En el interior, la nave estaba cubierta con una bóveda de cañón, de la que tan sólo subsiste un fragmento de su parte oriental, y que originariamente estaba compartimentada en tres tramos por otros tantos arcos fajones. En cada muro lateral tiene adosados tres arcos formeros de medio punto, que están separados por las pilastras que sustentaban los arcos fajones. Esta estructura de arcos formeros adosados a los

muros laterales es muy frecuente en las iglesias de la zona del Pallars Jussà y la Noguera, como Sant Romà de Comiols, Sant Miquel de Alòs de Balaguer, la Mare de Déu de la Plana, Sant Serni de Valllebrerola, Sant Miquel de Vilaplana o Sant Martí de Terrassola, entre otras. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera y está enmarcado por un estrecho arco presbiterial de medio punto en gradación. En el interior del mismo algunas juntas de los sillares presentan restos de policromía de una tonalidad rojiza, testimonio evidente del encintado original, tipo de decoración que también está presente en otros templos de la zona como Vallverd o Les Franqueses.

Tanto en los paramentos exteriores como en los interiores de la nave y del ábside han perdurado bastantes mechinales. El aparejo utilizado está compuesto por sillares sin pulir de tamaño mediano dispuestos en hiladas uniformes. En los arcos formeros, en las pilastras de los fajones y en la parte añadida al muro sur en el primer tramo, los sillares son de mayor tamaño, pulidos, y mejor escuadrados y colocados.

Sant Miquel de Grialó exhibe una formulación arquitectónica de un edificio de finales del siglo XI o principios del XII, caracterizado por una ausencia de ornamentación y fiel a las fórmulas constructivas y espaciales de la arquitectura del siglo XI, pero con un mayor refinamiento constructivo. Las reformas comentadas que afectaron al costado meridional del edificio pueden datarse en el siglo XII.

TEXTO: HELENA SOLER CASTÁN /JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 202-203; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, pp. 265-266; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 705-708; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 170 y 318-319; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, p. 544.

Castillo de Castelló de Meià

UNA AMPLIA PANORÁMICA DEL MONTSEC DE RÚBIES y de la Conca de Meià se divisa desde el castillo, que goza de una situación estratégica inmejorable que lo convierte en una fortaleza inexpugnable. Desde Artesa de Segre se accede a través de la carretera LV-9136 que lleva a Vernet y Baldomar. Pasada esta última población hay que continuar hacia el Norte por la carretera de la Clua, a mano izquierda se asciende por una pista, la cual, transcurridos 2 km, conduce al desvío de Santa Maria de Meià, se sigue por la pista y a 5 km se encuentra la fortaleza, a la que se accede a pie campo a través.

Cuando el castillo fue ocupado por las tropas de Abd al-Malik se estableció en él una población musulmana que se hizo con el control de la zona. La ocupación no duró mucho tiempo, pues en 1010 fue recuperado por el conde Ramon Borrell de Barcelona, tal como se desprende del testamento sacramental de Adalbert, hijo del vizconde Guitard de Barcelona. En 1080, en un acta de donación a Santa Maria de Meià, un tal Ermengard entrega unos alodios ubicados dentro del núcleo de Castelló. Posteriormente, en una nueva donación a este monasterio, realizada en 1124 por Eriball Company, quien tenía la jurisdicción del castillo, se hace referencia a una población cercana al mismo, conocida como la Vilella, topónimo que, junto a Vileta, posteriormente se han identificado con Castelló de Meià, pueblo que se asentó dentro del recinto amurallado hasta que a causa de su despoblamiento pasó a formar parte del término de la Vall d'Ariet. En 1141, la fortaleza estaba bajo la jurisdicción señorial del priorato de Santa Maria de Meià. El castillo continuó en manos de la familia Meià-Cervera hasta 1312, año en el que Pedro de Ayerbe, hijo de Dolça de Cervera, lo permutó con el monarca Jaime II, junto al resto de sus bienes en Cataluña, a cambio de diversas fortalezas aragonesas.

El castillo de Castelló de Meià, *Castell d'Ariet* o *Castell dels moros*, como se denomina popularmente, sólo conserva algunos vestigios de su construcción inicial. La fortaleza comprendía una torre circular, ya desaparecida, y un recinto amurallado que adaptaba su irregular trazado a la plataforma rocosa donde se asienta, y del que se han conservado algunos fragmentos. En su ángulo oriental incorporaba una capilla dedicada a san Martín, de la que se conserva el ábside integrado en la muralla. La fortaleza debía cumplir una doble función religiosa y militar. Destaca el grosor de sus muros, formados por pequeños sillares dispuestos de forma regular. Se puede datar en la primera mitad del siglo XI, al igual que otros castillos de la zona, como los de Comiols, la Pertusa o Alòs de Balaguer, destinados a defender un espacio repoblado y un territorio de marca.



Vista general

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

BERNAUS I SANTACREU, R. Y SÁNCHEZ I AGUSTÍ, F., 1999, pp. 397-398; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), pp. 486-493; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 181-182; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, p. 97.

Iglesia de Sant Martí de Castelló de Meià

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ forma parte del castillo de Castelló de Meià, desde el que se accede al templo a pie a través de un terreno muy accidentado. Formó parte de la dotación inicial al cenobio de Santa Maria de Meià, en una fecha anterior a 1040, la cual se conoce por la donación que realiza al mismo monasterio en 1095 por Guitard Guillem de Meià. Más tarde, se confirmaba esta vinculación a dicho cenobio en un inventario del mismo datado en 1137.

Con su ábside integrado en la parte superior de la esquina oriental del castillo, se localiza la capilla castral, la iglesia dedicada a san Martín. El estado de conservación del templo es ruinoso, pues ha

perdido la cubierta, los muros norte y oeste, así como buena parte del suelo, el cual sólo se mantiene en la cabecera. Además, la vegetación ha invadido los vestigios que se mantienen en pie.



Vista de los restos del interior

Se trataba de un edificio de nave única cubierta con bóveda de cañón, con la cabecera formada por un ábside semicircular –cuyo paramento exterior es prolongación del ángulo de la muralla–, que se cubría con una bóveda de cuarto de esfera y que se abría a la nave por medio de un corto arco presbiterial, de medio punto, y del que se conserva tan sólo su pilastra meridional. La única ventana del ábside es de doble derrame y está formada por un arco de medio punto. En el lienzo sur se conservan dos aberturas de un solo derrame, las cuales presentan una forma rectangular en el interior y cuadrada en el exterior, lo que hace pensar que fueron realizadas en época posterior. Refuerza esta idea el hecho de que la más cercana al ábside tenga el eje inclinado. No se conservan restos de la puerta de acceso al templo. El paramento, tanto en el ábside como en el interior del muro sur, ha conservado algunos mechinales. La técnica constructiva empleada, como suele ser habitual, consiste en la utilización de dos paramentos, uno exterior y otro interior, que delimitan un espacio que se rellena con piedras de pequeño y mediano tamaño y trabadas con mortero de cal. En el paramento exterior se emplean sillares pequeños, dispuestos en hiladas horizontales, mejor trabajados en la base de la torre que en la parte superior, la correspondiente al ábside. Mientras que en el cascarón del ábside se utiliza piedra arenisca, en el resto de la fábrica se emplea piedra calcárea.

Las fórmulas espaciales y constructivas de la arquitectura del edificio junto con la falta de decoración de sus estructuras permiten datarlo hacia el siglo XI. Dicho período coincide con la reconstrucción y edificación en la frontera cristiana de muchas fortalezas destinadas a defender un núcleo poblacional con su iglesia, como es el caso de Castelló de Meià, el cual junto con otros castillos de la zona (Comiols y Alòs de Balaguer) llegaron a formar una verdadera red de edificaciones de vigilancia y defensa.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

BERNAUS I SANTACREU, R. Y SÁNCHEZ I AGUSTÍ, F., 1999, pp. 398-399; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 182-184.

Iglesia de la Mare de Déu de la Vedrenya

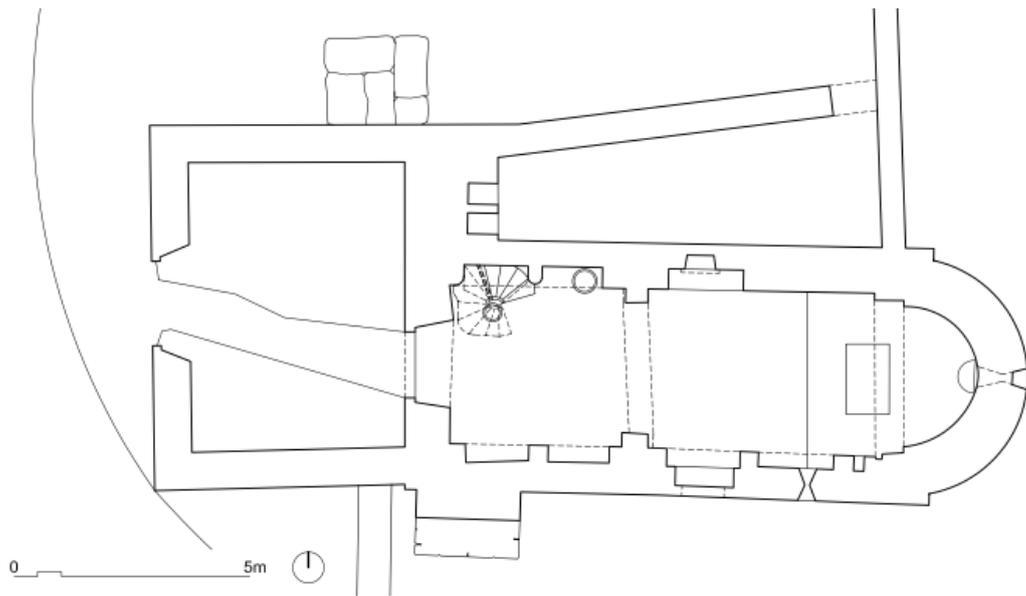
LA VEDRENYA, EMPLAZADA EN UNA LLANURA al sur de Montmagastre, es otro de los núcleos del municipio que se caracteriza por la dispersión de sus masías. Se accede desde la carretera que va de Artesa de Segre a Tremp; a mano derecha se coge la variante hacia Montmagastre, y a unos 4 km, a la derecha, se encuentra un desvío que lleva al santuario de la Mare de Déu de la Vedrenya, que hoy en día detenta la categoría de ermita.

El templo de la Vedrenya, junto con Vall·llebrerola, Anya y Comiols, forma parte de un conjunto de iglesias ubicadas en la margen derecha del río Segre dependientes de la canónica de Sant Miquel de Montmagastre que fueron edificadas a lo largo del siglo XI, si bien, en su mayoría fueron reconstruidas en épocas posteriores. En 1065 Sant Miquel de Montmagastre se convirtió en priorato dependiente de Sant Pere de Àger, con lo que la Vedrenya pasó a integrarse en el patrimonio de dicha canónica. El primer testimonio histórico que hace referencia a la existencia del templo data de 1135 y se trata de un documento de donación por parte de un particular a favor de la ermita de Santa Maria *Veteranensi*, refrendado por un tal Berenguer. Más tarde, en 1164, el término de la Vedrenya vuelve a aparecer citado en un acta de transmisión de bienes por parte del señor Bernat Folch a favor de Ramon de Lluçars y su esposa.

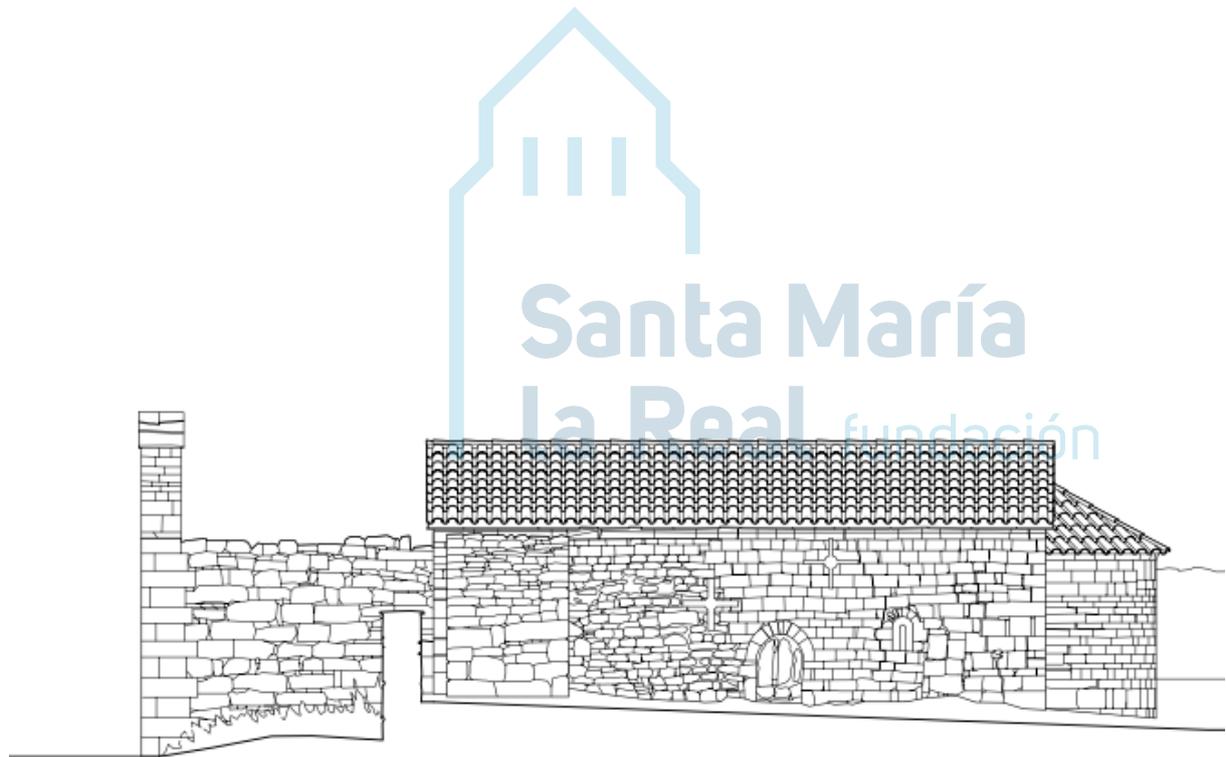


Vista exterior del ábside y el muro sur

La ermita de Santa Maria de la Vedrenya originalmente era una construcción románica, que en el siglo XVII vio alterada su primitiva fábrica por una serie de modificaciones y aditamentos que la convirtieron en el edificio que ha llegado a nuestros días. A semejanza de otros templos de la zona, la construcción tiene adosado un camposanto orientado hacia levante y cercado por un muro de piedra. Se trata de



Planta



Alzado sur

un edificio de una sola nave de 5 m de ancho por 11 m de largo, con una cabecera formada por un ábside semicircular liso, en cuyo centro se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico, cegada al interior. La fachada sur alberga la puerta original de factura románica, formada por un arco de medio punto y actualmente tapiada. En dicho muro se abre una ventana que presenta la misma traza que la del ábside, pero con la diferencia de que el arco de medio punto está dovelado. En el lienzo septentrional se puede apreciar la insinuación de otro vano que está cegado al interior. Actualmente se accede al templo por la fachada occidental, por una portada realizada posteriormente y compuesta por un arco de medio punto formado por grandes dovelas que descansan sobre unas impostas lisas. Sobre ella se abre un óculo añadido posiblemente en las reformas a las que fue sometida la iglesia durante el siglo XVII, en las cuales se le dotó de un pórtico a poniente, actualmente descubierto, que consta de una puerta que lleva grabada en la dovela central la fecha de su ejecución, 1647. Sobre esta puerta de acceso al pórtico reposa un campanario de espadaña de dos vanos, que comparte con otras iglesias de la comarca, como Santa Maria de Vernet o Sant Bartomeu de la Vall de Ariet, la peculiaridad de que alberga una campana realizada con un obús de la Guerra Civil Española.

Interior

La superficie mural del edificio exhibe una desnudez decorativa que le confiere un sobrio aspecto sólo interrumpido por la presencia de algún mechinal y de una cornisa de piedras trapezoidales a bisel que corona los paramentos exteriores. La nave se techa a doble vertiente con tejas árabes, dispuesta sobre la antigua techumbre de losas, que asoman en la cornisa. La disposición y la forma de los sillares sugieren que la obra fue levantada en dos fases diferenciadas. Una correspondería a la parte que abarca desde la puerta de entrada actual hasta aproximadamente la mitad del templo, en la que se alternan sillares pequeños y alargados y en la que las hiladas no mantienen la regularidad. La otra fase comprendería la otra mitad y estaría caracterizada por un aparejo bastante regular formado por sillares bien alineados, tallados y de un tamaño homogéneo.

El edificio ha padecido desde hace siglos problemas estructurales que en el pasado intentaron paliarse mediante la construcción de un potente contrafuerte en el lado oriental del muro sur. Ya en la década de 1980, en un proceso de restauración se aseguró la estabilidad de los muros laterales mediante dos tensores en el interior. En esta intervención también se consolidaron los muros interiores y se eliminó la sacristía situada detrás del tabique que cerraba el ábside.

El interior del templo, despojado de cualquier ornato escultórico, es también de una gran sencillez. La nave se cubre con una bóveda de cañón y está dividida en dos tramos por un arco fajón. En los muros laterales, se abren arcos formeros de medio punto sin capitel ni imposta: cuatro en el muro meridional y uno menos en el septentrional. Todos ellos se sustentan en pilares adosados al muro. El ábside, cubierto con casquete de cuarto de esfera, está provisto de un arco presbiterial que descansa sobre dos pilastras muy simples. El coro, ubicado encima de la fachada de poniente, corresponde a la fase de ampliación



posterior a la que fue sometido el edificio. Las paredes presentan restos de una capa pictórica que imita la forma de los sillares mediante una gruesa línea azul.

Santa Maria de la Vedrenya es una construcción de finales del siglo XI o principios del XII que, a semejanza de otras muchas de la comarca, ha sido remodelada y ampliada posteriormente de acuerdo con los criterios estilísticos de cada época, lo cual ha conllevado la pérdida de muchos de sus elementos románicos, así como la modificación de su aspecto original.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN - PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 193; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, pp. 739-740; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, p. 222; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 424-425.

Castillo e iglesia de Sant Miquel de Montmagastre

EL ANTIGUO NÚCLEO, CASI ABANDONADO, de Montmagastre está emplazado en medio de la poco poblada y diseminada comarca de la Noguera. Dicho lugar limita al Norte con la sierra de Comiols, y al Sur, con el río Segre. La montaña de Montmagastre está circundada por profundos acantilados en tres de sus flancos; sólo se puede acceder por el lado meridional, a través de una pronunciada cuesta. En su cima se hallan los vestigios de la fortaleza, y unos metros más abajo, se erige la iglesia de Sant Miquel. Ambas construcciones forman el típico núcleo repoblador de época medieval. Se accede a través de la carretera que va de Artesa de Segre a Tremp. Una vez pasada la primera población, a escasos kilómetros a mano derecha, hay un desvío que, transcurridos 6 km, conduce a Montmagastre. Una vez llegado a este tramo hay que continuar andando por un sendero señalizado hasta la cumbre.



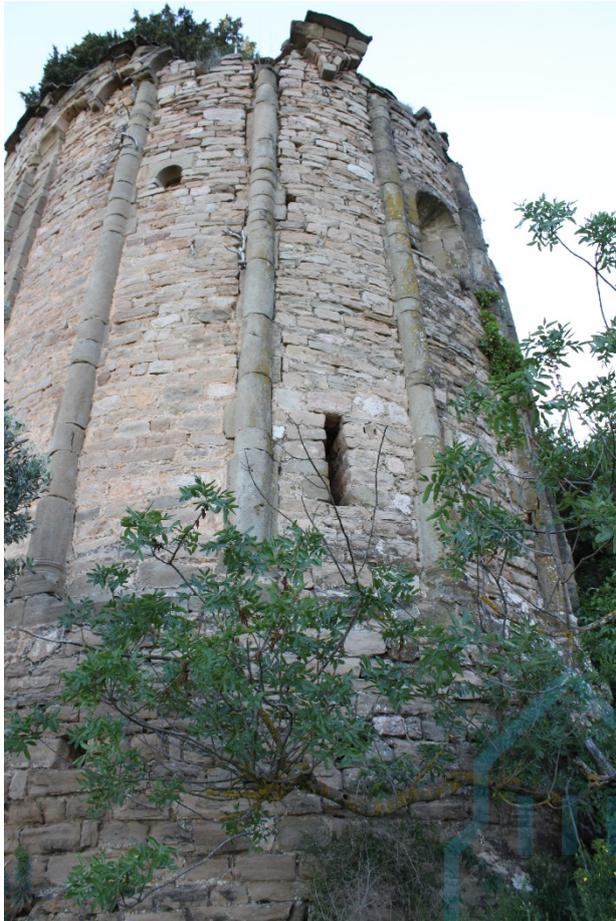
Vista general

Durante el siglo XI, la zona donde se halla la fortaleza, en el límite de la frontera entre Al-Andalús y los condados catalanes, representó un importante punto estratégico de control de las vías de comunicación entre el Montsec y la llanura de Artesa de Segre. Montmagastre, desde su situación, controlaba el paso del puerto de Comiols. En un principio, el castillo de Montmagastre debió de ser una fortificación musulmana, ya que el topónimo durante el siglo X y principios del XI fue musulmano-latino, *Mamakastrum*, aunque posteriormente se latinizó totalmente hasta su forma actual, Montmagastre. En el año 926 ya se tienen noticias de que los castillos de Montmagastre y Rialb se encontraban en manos cristianas, y que en ellos tenían tierras Sunifred, conde de Urgell, y su hijo, el vizconde Gescafredo. Más tarde, tras una incursión en 1003, la fortaleza fue conquistada por los musulmanes, quienes por orden expresa de Abd al-Malik, evitaron que se destruyesen las casas de la población. Una vez establecidos los sarracenos en el lugar, crearon una población permanente en la que se ofreció a los combatientes vivienda y tierras para los que desearan quedarse a vivir. La ocupación no duró mucho tiempo, ya que antes de 1010 el castillo ya había sido recuperado por el conde Ramon Borrell II de Barcelona, junto con otros de la margen derecha del río Segre, como Malagastre y Alòs de Balaguer. Todas estas fortalezas quedaron bajo su dominio, mientras que el conde de Urgell las recibía en feudo del conde barcelonés, tal y como se constata en un convenio firmado por el conde Berenguer Ramon I de Barcelona y Ermengol II de Urgell en una fecha comprendida entre los años 1018 y 1026.

La primera referencia histórica del templo data de 1010, cuando el conde de Urgell Ermengol I constituyó una comunidad canonical en la iglesia de Sant Miquel, poco antes de marcharse a la expedición de Córdoba, en la que encontró la muerte. Se conserva un acta de donación de bienes, fechada en 1019, donde su sucesor Ermengol II, la condesa de Barcelona Ermessenda y el hijo de ésta, Berenguer Ramon I cedieron a la iglesia del castillo de Montmagastre ciertas posesiones y todos los templos fundados dentro del término de la fortaleza. Uno de los testigos que firmó el documento fue el señor de Àger Arnau Mir de Tost, quien no sólo ratificó las anteriores concesiones, sino que otorgó otras. Así en 1041, Mir de Tost y su mujer Arsenda hicieron donación a la canónica de Sant Miquel de una viña sita en el territorio del castillo de Montmagastre, cuyos frutos debían destinarse a los sacerdotes que servían en la iglesia y vivían en aquel cenobio. La segunda acta de donación data de 1054, y en ella Arnau Mir de Tost dotó a la antigua iglesia y canónica de Montmagastre con los templos de Alentorn, Vall·llebrera, Grialó, Comiols, Collfred, Malagastre, así como con la tercera parte de las parroquias de Anya y Montmagastre. En 1068 el vizconde ya detentaba el castillo de Montmagastre en feudo.

En esta misma fecha, su esposa Arsenda hacía en su testamento entrega de una tercera donación a la canónica, donde se incorporaba a las posesiones del cenobio el castillo de Marcavau y disponía que en el lugar se levantara un hospital para pobres y peregrinos. En el documento de transmisión de bienes de su marido, de 1072, aparecen nuevas cesiones a Sant Miquel, como la mitad del alodio de *Seixo* y de las propiedades señoriales de Gavarra. Asimismo, se dispone que la iglesia de Montmagastre debía quedar bajo el dominio y potestad de la abadía de Sant Pere de Àger. Por otra parte, se declara heredero universal de sus castillos y territorios a su nieto Guerau Ponç de Cabrera, mientras que a su hija Ledgarda le lega el castillo de Montmagastre, que tenía en feudo del conde de Urgell, quien, por su parte, era feudatario por el mismo castillo del condado de Barcelona, como lo constata el testamento de 1076 del conde Ramon Berenguer el Vell. El documento más interesante, después de las donaciones, fechado en 1093, informa de la construcción de la iglesia de Sant Miquel. Se trata del testamento de Guillem Bernat, seguramente sobrino de Arsenda, quien legó una onza de oro para la edificación de *Sancti Michaelis*. Dos años más tarde, Guerau Ponç de Cabrera y su mujer Estefania enfeudaron el castillo juntamente con el de Gavarra a favor de Gombau Bertran, asignándole dos tercios de la parroquia de Anya y el castillo de Vall·llebrera.

Vista exterior del ábside



A partir de 1108, Sant Miquel consta como un simple priorato. Una bula del papa Alejandro III, datada en 1162, confirma a Ramon, abad de Àger, la propiedad e inmediata protección de su monasterio y de todo aquello que le había estado cedido. Entre estas donaciones se hace constar Montmagastre y su iglesia. Pocos años después, Arnau, obispo de Urgell, y el mismo abad Ramon celebraron una convención, firmada en 1170, en la cual con el consentimiento de Hug, arzobispo de Tarragona y legado del propio papa Alejandro III, se ordenaba en una de sus cláusulas que Montmagastre recibiera al obispo con quince cabalgaduras. En el siglo XVI, se desamortizó la canónica de Àger y se suprimió el priorato de Montmagastre. La iglesia se convirtió en una simple parroquia hasta su total abandono en el siglo XX.

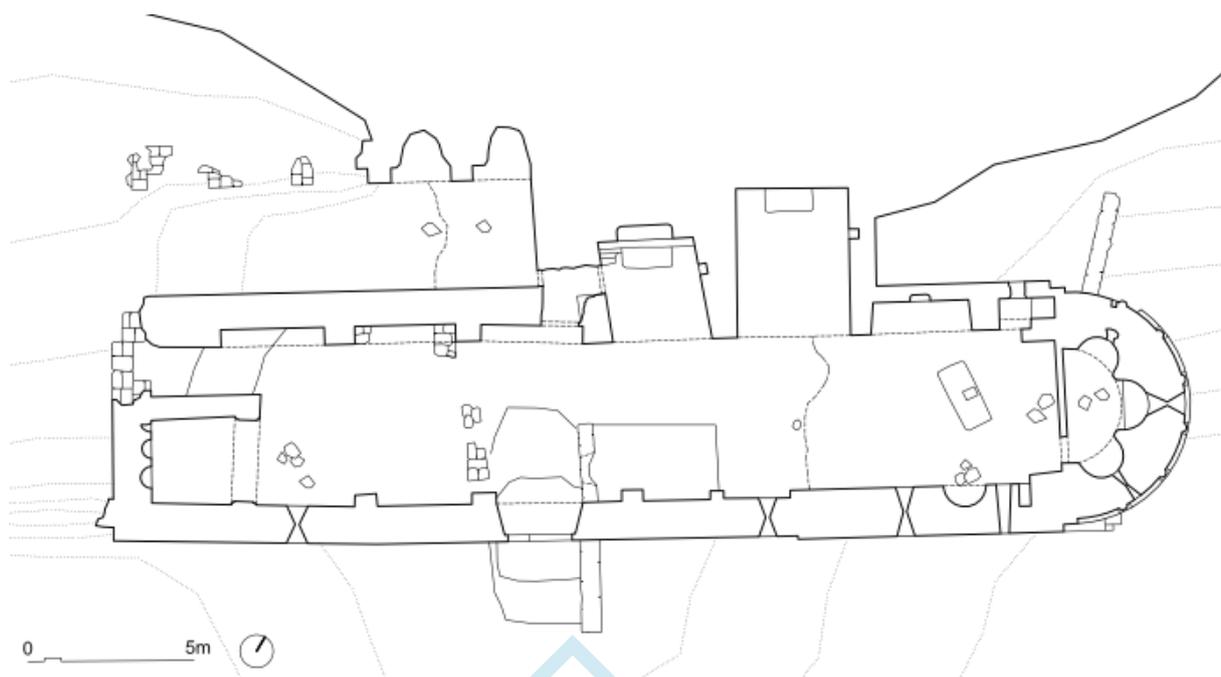
Tanto el castillo, como la iglesia de Sant Miquel presentan actualmente un estado ruinoso y de degradación progresiva. Una espesa vegetación se ha apoderado de muchas de sus estructuras, lo cual impide apreciarlas en su conjunto. En el caso de la fortaleza, la situación es mucho más grave, puesto que sólo subsisten exiguos vestigios, consistentes en escasos lienzos de muros que no otorgan suficiente información para poder

calcular el perímetro de la fortaleza. En el ángulo suroeste seguramente se erigía la torre de vigilancia de planta circular, a semejanza de todas las fortificaciones de la zona. El aparejo que se conserva está formado por pequeños sillares irregulares dispuestos en hiladas y trabados con mortero de cal.

La iglesia dedicada a san Miguel conserva estructuras arquitectónicas de distintas etapas. Responden a época románica la primitiva nave y la cripta. Posteriormente, a lo largo del siglo XVII, la obra fue sometida a una serie de modificaciones y ampliaciones donde cabe la posibilidad que se emplearan estructuras y materiales procedentes del castillo e incluso de la propia canónica. Originariamente, se trataba de un templo de nave única con la cabecera formada por un ábside trilobulado internamente, el cual se muestra con una elevación más acusada de lo normal, porque bajo ella se encuentra una cripta. En el primer tramo de esta nave se halla un absidiolo lateral que no forma parte de la cabecera, sino que es una capilla

lateral, con forma interior de hornacina y que no se manifiesta al exterior. Dicha característica es habitual en bastantes edificios de la zona, como ocurre en Sant Joan de Torreblanca, donde el absidiolo se halla en el muro septentrional, mientras que aquí está en el meridional. Otros ejemplos son Sant Salvador de Santa Linya y Santa Maria de Palau de Rialb, pero en ambos casos disponen de dos absidiolos laterales.

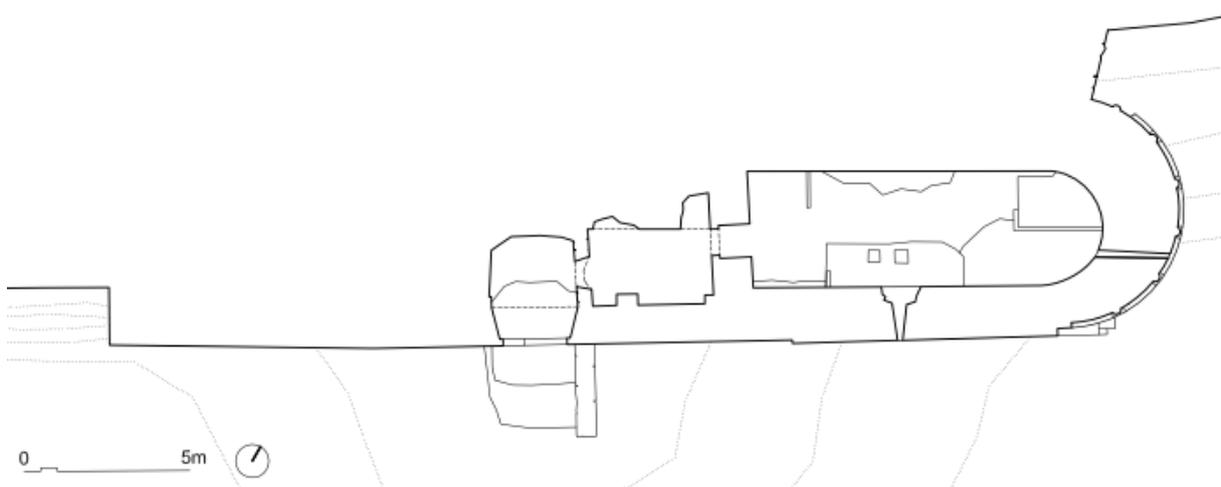
La antigua nave medía 7 m de largo por 3,5 m de ancho, pero en una de las modificaciones del templo fue considerablemente alargada hasta alcanzar los 32 m. El ábside es la parte más rica e interesante. Tiene forma semicircular y está decorado con una teoría de arquillos ciegos combinados con siete esbeltas pilastras, en lugar de las habituales lesenas, las cuales sobresalen unos centímetros del muro absidal. En estas siete bandas, dos arquillos de medio punto por tramo reposan en ménsulas.



Planta



Santa María la Real fundación



Planta cripta

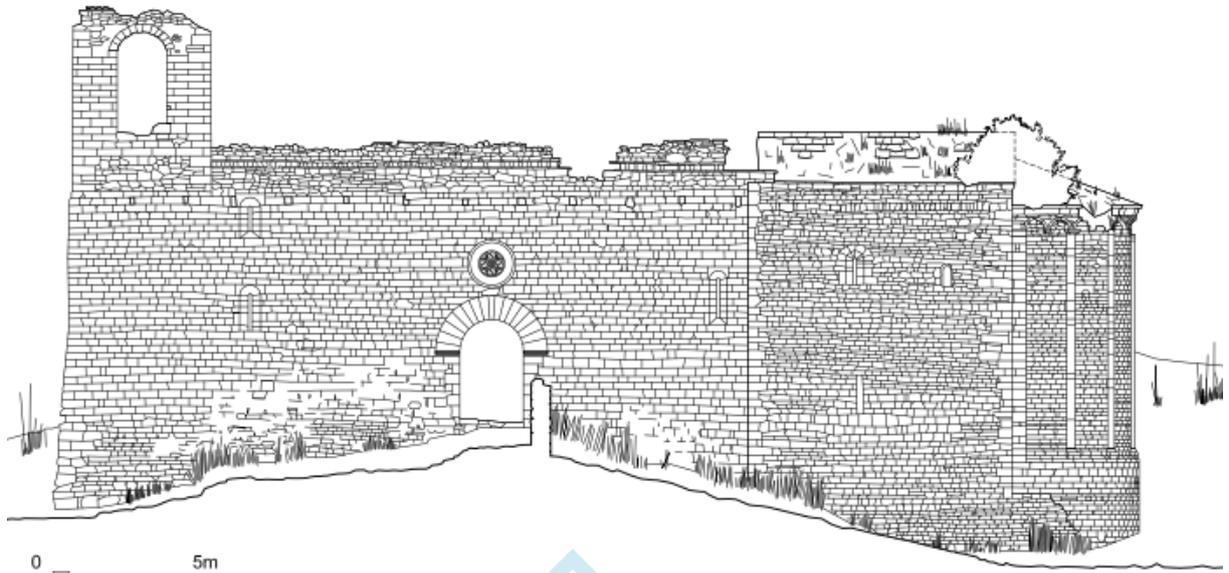
Las basas de las columnas adosadas son del tipo ático, descansan en un plinto dotado de una pequeña moldura que lo separa de la escocia, que termina en un collarino. Los fustes están formados por varios módulos de distintas alturas y rematados por unos capiteles de factura muy sencilla y pobre. El color de la piedra de las pilastras y el de las piedras angulares contrasta con el del resto del paramento que presenta una tonalidad más clara. Este hecho, junto con una desigual destreza en la ejecución de sus distintas partes, hace pensar que podría deberse a una superposición de estructuras preexistentes en la construcción del mismo. Un arbusto oculta la parte superior del ábside y únicamente permite la visión parcial de la cornisa, la cual consiste en una moldura cóncava de sección de cuarto de círculo. La zona absidal cuenta con tres vanos, el del centro del tambor es una ventana de doble derrame; los dos laterales son de un solo derrame. En el extremo inferior se halla una estrecha saetera.

Bajo esta estructura se halla una sencilla cripta, a la cual se accede por el muro occidental a través de un pasillo subterráneo, el cual dispone de una puerta descentrada y resuelta con un arco de medio punto. Dicho espacio, de 8,30 m de ancho por 14,50 m de largo, consta de una nave rematada por un ábside semicircular y cubierto por una bóveda de cuarto de esfera. En su interior cuenta con dos ventanas, una, en el lado de la Epístola, de un solo derrame y forma rectangular. La otra, ubicada en el ábside, es muy similar a la anterior. Para algún autor, esta estancia inferior seguramente desempeñó funciones centradas en la conservación de productos agrícolas, como aceite o grano. La existencia de esta cripta bajo el presbiterio no es un hecho aislado en la zona, hay otras construcciones que presentan la misma particularidad como la iglesia de Sant Tirs de Oliana, e incluso, la colegiata de Sant Pere de Àger de la cual, como se ha comentado, dependía la propia canónica de Sant Miquel de Montmagastre.

Las ventanas que se abren a dos niveles en el lienzo meridional de la fábrica, son de doble derrame y arco de medio punto. La más cercana al ábside contrasta con la siguiente, que corresponde a la ampliación posterior y está rematada con un arco de medio punto monolítico. Consecuencia de esta misma ampliación de la nave es el óculo con tracería ubicado en esta fachada. Si bien la puerta actual está emplazada en este mismo muro, se ignora la ubicación del primitivo acceso. Aquella se resuelve con un amplio arco de medio punto con dovelas que reposan en una simple imposta y carece de cualquier ornato escultórico. En el salmer aparece inscrita la fecha de 1643 y el nombre del *paer*, Ivan Mir, promotor de la obra. Sobre el lienzo de poniente de la nave se levanta el campanario de torre de base cuadrada. Los paramentos del templo carecen de elementos ornamentales y escultóricos, lo que contribuye a transmitir una sensación de sobriedad y austeridad, acentuada por la situación de aislamiento en que se encuentra. El muro sur todavía conserva algunos mechinales dispuestos en una hilera.

Se desconoce si el del lado norte también los posee, puesto que está totalmente cubierto de vegetación. Las distintas fachadas exhiben distintos materiales, en los que se ha querido ver la utilización de estructuras no estrictamente eclesiásticas en la ejecución final de la obra. Los lienzos correspondientes a la última reforma de la fábrica, ejecutada durante el siglo XVII, presentan un aparejo formado por hiladas de sillares de talla más precisa y trabajada que en el resto de la construcción.

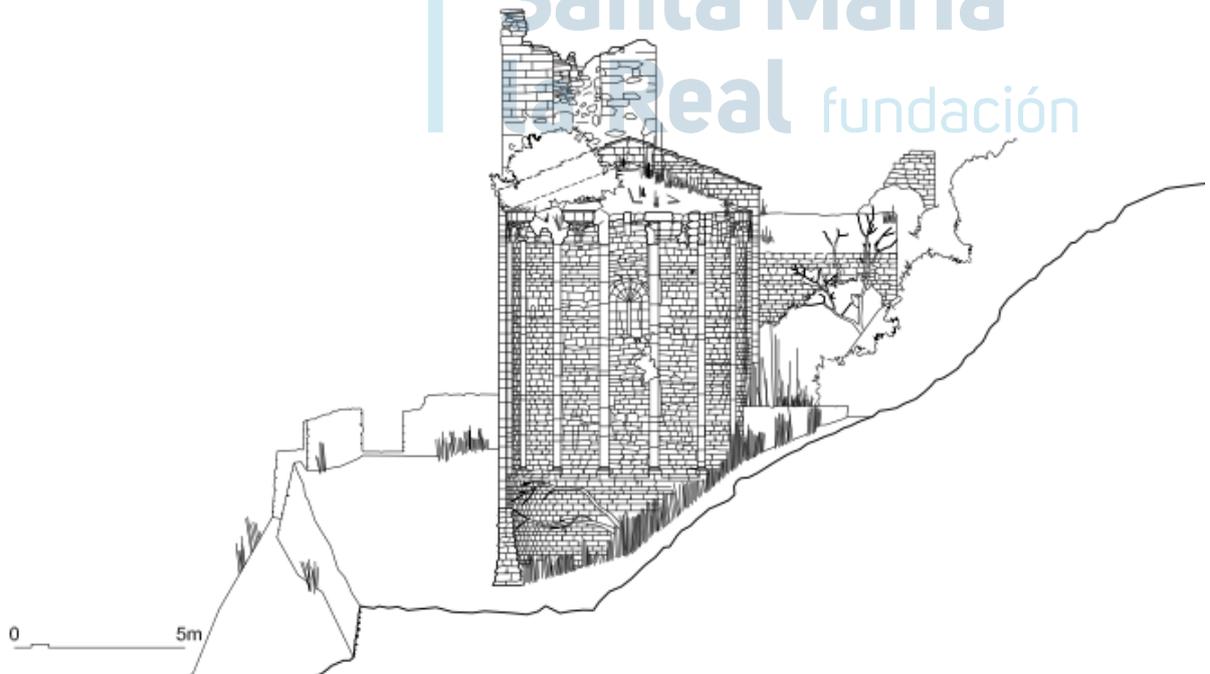
La iglesia ha perdido parte de su techumbre, por lo que su interior permanece a la intemperie. Todo ello ha favorecido una acusada proliferación de vegetación. La nave en la zona del ábside, la parte más antigua, mantiene la bóveda de cañón ligeramente apuntada. En el resto del templo, todavía se aprecian



Alzado sur



Santa María Real fundación



Alzado este

los arranques de la bóveda de cañón apuntado con la que estuvo cubierta la nave, la cual está compartimentada en cuatro cuerpos por arcos fajones. Un arco presbiterial antecede al ábside, cubierto con casquete de cuarto de esfera, que queda oculto por una pared que tapia en la que se abre una puerta que permite acceder a este espacio que seguramente, tras su transformación, hacía las funciones de sacristía. Los tres lóbulos del ábside central forman hornacinas semicirculares que están enmarcadas por medias columnas enaladas y rematadas por unos capiteles esculpidos toscamente que ahora se conservan en el Museu Diocesà y Comarcal de Lleida. Esta distribución interna del ábside central también la encontramos en otros edificios de la Noguera, como Sant Pere de Àger y Sant Pere de Ponts.

Adosadas en la fachada norte de la iglesia, restan todavía algunas construcciones realizadas en el proceso de ampliación de la fábrica; pero no se sabe con certeza cuáles eran sus funciones. Las dos más cercanas al ábside podrían tratarse de capillas dedicadas respectivamente a la Virgen del Rosario y al Santo Cristo. En el último tramo de este sector septentrional, se abre al muro una nave con bóveda de cañón, la cual fue reaprovechada seguramente como rectoría o incluso, como bodega. La base del campanario sirvió para alojar otra capilla que conserva tres pequeñas hornacinas de sección semicirculares. Las paredes presentan restos de revoque, que llegan a cubrir y ocultar parte del aparejo original. En las zonas donde se ha desprendido el mismo, afloran los sillares de piedra caliza con forma rectangular, y alineados uniformemente.

La iglesia de Sant Miquel de Montmagastre, a pesar de su estado de ruina y de las importantes transformaciones que sufrió, conserva suficientes elementos para que se pueda valorar la importancia de sus estructuras románicas, las cuales siguen los parámetros constructivos del siglo XI e inicios del XII. El castillo de Montmagastre responde al tipo de fortificación de la zona de frontera correspondiente al siglo XI, que servía de refugio a la población y que era defendido en buena parte por las mismas características del relieve, las cuales le permitían vigilar el territorio de marca con sus torres de vigilancia.



Sección longitudinal

TALLA DE CRISTO EN LA CRUZ

Hubo en esta iglesia una talla en madera policromada de un Cristo en la cruz, la cual fue destruida en la Guerra Civil, y de la que se conserva un testimonio fotográfico de 1922 en el archivo Albert Bastardes. El estudio iconográfico a partir de esta fuente revela que se trataba de un Cristo sufriente, con el cuerpo cubierto tan sólo por un perizoma, la policromía del cual, según algún especialista, no parece ser la original, al igual que el nimbo y la corona de espinas, que se añadieron posteriormente. Los pies están clavados por separado, característica esta muy extendida durante el siglo XII. Bastardes ha observado una afinidad estilística de este Cristo con otras piezas del taller del maestro de Erill, si bien en este caso, afirma que se trata de una talla más sobria que pertenecería a la primera etapa de este maestro. Según esta hipótesis, la obra correspondería al primer cuarto del siglo XII. Para algún autor, dicha obra también guarda similitud con el Cristo de Salardú, de la segunda mitad del siglo XII y ejemplo del estilo más maduro del maestro de Erill, por las características faciales del rostro alargado, la inclinación de la cabeza, el peinado de los cabellos, del bigote y de la barba. Asimismo dentro de este grupo se identificarían el Cristo de Llimiana y el de Mur, que como el de Montmagastre fueron destruidos, pero que estilísticamente pertenecerían a unas fechas anteriores a este último. Por último, también se ha realizado un estudio comparativo entre esta pieza y el grupo del Descendimiento de la Cruz procedente de Erill la Vall de finales del siglo XII. Ambas obras se asemejan en la manera de destacar el detalle de las costillas y el pectoral, y la musculatura y venas de los brazos. Sin embargo, en la talla procedente del taller de Erill tan sólo se representan seis costillas a cada lado mientras que en la de Montmagastre se cuentan diez.

GRABADOS MURALES

Actualmente, pueden contemplarse *in situ* unos grabados murales pertenecientes algunos de ellos a la Edad Media. El primer grupo está ubicado en el lado sureste de la nave principal, cerca del ábside, y en él se muestra un conjunto de imágenes que algunos autores identifican con cinco guantes de cota de malla, reproducidos de forma muy esquemática, y una pequeña cruz de Malta. Según los historiadores, la forma reticular de la cota de malla en la parte de la muñeca y antebrazo es una característica propia de los arneses de los siglos XII al XIV. Cerca de esta representación, se hallan las figuras de dos canes dispuestos de perfil y acompañados de varias estrellas de David y otros guantes. Detrás del ábside está emplazado el segundo grupo, se trata de dos firmas que corresponden al mismo personaje, *Guyllmo Textor*. Por el trazo de la escritura correspondería al siglo XIII o XIV. Todos estos grafitis han sido reconocidos por algunos arqueólogos como marcas de paso y rúbricas de peregrinos o visitantes, las cuales también se pueden observar en otros edificios religiosos de la comarca vecina del Urgell, concretamente en Sant Esteve de Pelagalls y en el monasterio de Vallbona de les Monges.

El último conjunto de grabados se halla en la cripta, concretamente en el extremo noreste, el cual contiene numerosas contabilidades representadas a través del sistema habitual de dibujar incisiones verticales irregularmente pautadas cada diez unidades con cruces; seguramente estas representaciones tengan que ver con la función de almacén y bodega que desempeñó esta estancia. Se han datado como pertenecientes al inicio de la Edad Moderna.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN - PLANOS: MARC SANTACREU ORTET

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R., 1977, p. 41; BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 307-311; BENET I CLARÀ, A., 1991, pp. 365-391; CASANOVAS I ROMEU, À. Y ROVIRA I PORT, J., 1992, pp. 657-658; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), pp. 264-275; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp.184-190; FERRÉ I PUIG, N., 1997, pp. 5-10; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, pp. 97-99, 153-154, 268, 283 y 287-299; FITÉ I LLEVOT, F., 1987, pp. 717-737; HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., 1941, pp. 339-355; ROIG I FONT, J., 1933A; ROIG I FONT, J., 1933B; ROVIRA I PORT, J., CASANOVAS I ROMEU, À. Y FERRANDO I ALÈS, J., 1997, pp. 11-13; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 28-29, 35-36, 134-135, 321-322, 328-333, 339-342 y 342-347; TRULLOLS GRANÉ, J., 2012, pp. 92-93; VELASCO GONZÁLEZ, A. Y FITÉ I LLEVOT, F., 2011; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 421-423.

Casa fuerte de la Santa Creu

LA CASA FUERTE DE LA SANTA CREU se halla en la pequeña aldea de Folquer, al norte del cerro de Montmagastre. En el antiguo núcleo principal tan sólo residen dos familias, pues el resto de la población vive diseminada en pequeñas masías. Se accede a través de la carretera L-512 que va de Artesa de Segre a Tremp; una vez que se llega a Folquer y tras tomar un desvío a la derecha en dirección a Ponts, a 300 m se encuentra la masía de la Santa Creu. La casa fuerte está al otro lado de la carretera, escondida entre un paisaje de carrascales y matojos que impide verla desde la distancia.

Aunque, desafortunadamente, no se dispone de referencias históricas de esta edificación, se supone que, como el resto de lugares que comprendía el antiguo núcleo de Folquer, tanto la casa fuerte como la vecina iglesia de la Santa Creu seguramente dependieron de la canónica de Montmagastre, fundada por el conde de Urgell, Ermengol I, hacia el año 1010.



Vista de los muros exteriores

El ruinoso estado actual de la construcción es fruto de su total abandono. La construcción ha perdido totalmente la cubierta y sólo queda en pie parte de sus muros. Se trata de un edificio de planta rectangular, donde todos los muros están provistos de aberturas en forma de aspillera, a semejanza de los castillos. La puerta de acceso, a nivel del suelo, se abre en el muro meridional, y está rematada por un arco de medio punto formado por dovelas de gran tamaño, las cuales están mejor trabajadas que el resto de la obra. En los paramentos se utilizan sillares poco elaborados, pero dispuestos en hiladas regulares y trabados con mortero de cal. El interior está compartimentado en dos estancias, que se comunican por medio de una pequeña abertura rectangular a nivel del suelo. En ambas cámaras, tanto en el primer, como en el segundo piso, se observa una serie de agujeros destinados a la colocación de las vigas de la techumbre.

Es difícil saber cuál era la función de esta construcción y en qué siglo fue erigida. Aunque cabe pensar que se podría tratar de una casa fuerte perteneciente a la pequeña nobleza local de mediados del siglo XII, o incluso del XIII, se ha de tener en cuenta que, la diferencia entre una casa fuerte señorial y una casa de un campesino rico tampoco es muy clara. En la comarca de la Noguera, se conservan otras edificaciones de características similares a ésta, como la de Rocaspana, Conclues o Vallfarines.

Iglesia de la Santa Creu

LA IGLESIA DE LA SANTA CREU pertenece a Folquer, núcleo formado por un conjunto de masías pertenecientes al antiguo municipio de Anya y diseminadas entre Montargull y Comiols. Se accede por la carretera L-512 que va de Artesa de Segre a Tremp; una vez que se llega a Folquer se toma un desvío a la derecha, por la carretera que lleva a Ponts; a 300 m se encuentra la masía de la Santa Creu. Los restos de la iglesia se hallan en la margen izquierda de la carretera, pero sólo son visibles a escasos metros de distancia a causa de la densa vegetación de almeceas que los ocultan.

Santa Creu fue una iglesia dependiente del priorato canónico, y más tarde parroquia, de Sant Miquel de Montmagastre. La primera mención al templo se halla en un documento procedente del archivo de Àger, datado en 1010, donde se constata una serie de donaciones a la iglesia de Sant Miquel por parte del conde de Urgell Ermengol II, de la condesa de Barcelona, Ermessenda, y de su hijo Berenguer Ramon, y en el que se alude al río que transcurre cercano a *Sancta Cruce* a la hora de delimitar una propiedad. En 1054, al ampliar las posesiones de la canónica, Arnau Mir de Tost hizo una nueva dotación, en la cual aparece la propiedad señorial de la colina denominada de Seix. En dicho documento no se explicita el nombre de la iglesia, pero seguramente formó parte de la donación, puesto que el templo estaba dentro del término de Montmagastre.



Resto de los muros

El templo dedicado a la santa Cruz se encuentra prácticamente derruido a consecuencia de un movimiento de tierras provocado por unas obras llevadas a cabo en 1986 en la carretera entre Ponts y Folquer. La estructura principal de la vieja iglesia se vino abajo durante el otoño del mismo año, según ha declarado el propietario de la masía de la Santa Creu. También a causa de dichas obras, junto al edificio afloró, a unos 2 m de profundidad, un antiguo cementerio medieval, que dejó a la vista tumbas con restos humanos, los cuales se volvieron a cubrir. Actualmente sólo quedan en pie unas escasas hiladas de sillares de algunos muros. En el lienzo sur, se hallan tres arcos de medio punto de los cuales únicamente perduran las dovelas de la parte superior. El edificio originariamente era de planta rectangular y constaba de dos o tres naves. Con los datos que se dispone es difícil atribuir una datación exacta a estos vestigios, pero parece evidente que se trata de una iglesia correspondiente al siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 197-198; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 170 y 222.

Castillo de Comiols

EL PUEBLO DE COMIOLS, actualmente abandonado, está situado sobre los acantilados que marcan el límite de la sierra de Sant Miquel. Forma un interesante conjunto integrado por el edificio militar, el conjunto de viviendas y la iglesia de Sant Romà. Históricamente la aldea ha gozado de una envidiable posición estratégica, pues ya formaba parte de la ruta seguida, desde la época del Imperio romano, para transitar hasta Isona. Durante la Edad Media mantuvo una situación dominante de la llanura del Segre, guardando el paso del puerto de Comiols en contacto visual con otros castillos, como el de Montmagastre. Para acceder, hay que seguir la carretera que va de Artesa de Segre a Tremp hasta que, transcurridos unos 22 km, tomar un desvío a la izquierda que llega a Comiols. Una vez en esta población, hay que caminar por un sendero hasta la cima de la sierra.

Aunque las referencias más antiguas sobre el pueblo de Comiols hacen mención de la iglesia de Sant Romà, parece lógico pensar que la edificación de ésta fue posterior a la de la fortaleza, que podría haber tenido su origen a causa de la ya citada posición estratégica del emplazamiento. El castillo de Comiols es nombrado por primera vez, en 1010, en la dotación inicial a Sant Miquel de Montmagastre por parte de Ermengol II y su esposa e hijo. Más tarde, en 1054, vuelve a citarse, como *castrum de Chomedols*, en otra acta de dotación a la canónica de Sant Miquel de Montmagastre por parte de Arnau Mir de Tost, junto a su mujer e hijo. Posteriormente, figura en el testamento firmado por Arnau Mir de Tost en el año 1071, en el que designa como heredero a su nieto, Guerau Ponç, a la vez que se confirman todas las donaciones realizadas anteriormente a favor de la abadía de Sant Pere de Àger y que suponen el nacimiento del vizcondado de Àger. En 1190, aparece documentado en la donación llevada a cabo por Sança de Rubió a los hospitalarios de Sant Salvador de Isot, en la Baronía de Rialb, junto con todo el diezmo que poseía el término de dicho castillo.



Vista general del castillo y de la Iglesia de Santa Romà

Los restos que de la antigua fortaleza quedan en pie son bastante escasos en relación con lo que debió de ser en el momento de su construcción. El baluarte está rodeado de vestigios de otras construcciones que son, seguramente, posteriores. Lo que se conserva hoy en día es principalmente el piso inferior de la torre de vigilancia, de planta circular, la cual originariamente constaría de tres plantas. Está construida directamente sobre el suelo rocoso de un gran peñón que se eleva entre dos profundos barrancos. La técnica constructiva empleada para levantar esta estructura se basa, como suele ser habitual, en la

utilización de dos paramentos distintos, uno exterior y otro interior, rellenando el espacio intermedio con piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con una argamasa de cal. El paramento exterior está formado por sillares de reducido tamaño alineados horizontalmente, entre los que se intercala algún pequeño bloque vertical. La cámara que forma la planta inferior está cubierta por una falsa cúpula, que se obtiene por la aproximación sucesiva de las hiladas de piedras. En el lado sur de la misma se conserva una abertura que originalmente permitía el acceso al nivel superior. La puerta, orientada hacia el Sur, es de una gran simplicidad y de escasas dimensiones. En los muros exteriores de la torre todavía se conservan algunos mechinales y los restos de dos aspilleras. Al lado de la torre se hallan los vestigios de una estancia que todavía conserva las ventanas en forma de aspillera, la cual podría tratarse de una posible casa fortaleza.

El castillo, tanto por la tipología del aparejo utilizado como por la concepción de la estructura circular de su torre, se puede datar de principios del siglo XI. Seguramente fue concebido para servir de vigilancia y custodia de las zonas peligrosas de frontera y llegó a formar parte de una red de fortalezas destinadas a defender un espacio repoblado y un territorio de marca, como otras fortalezas de la zona, como Cas o Alçamora.



Torre

Santa María

La Real fundación

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; VI (I), pp. 261-268; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 195; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, p. 80; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 328-330 y 342-347.

Iglesia de Sant Romà de Comiols

LA PRIMERA NOTICIA RELACIONADA CON LA IGLESIA dedicada a san Román, que se alza junto al castillo de Comiols data del año 1054, cuando Arnau Mir de Tost realizó importantes donaciones a favor de la canónica de Montmagastre, entre las cuales figuraba dicho templo. Once años más tarde pasó a depender de Sant Pere de Àger, tras quedar Sant Miquel de Montmagastre, con todas sus posesiones, subordinada a esta otra canónica. Sant Romà se vio beneficiada por las donaciones de los señores de Tost, como la capa de *Tirenz* que legó en 1068 Arsenda, la mujer de Arnau, tal y como figura en su acta testamentaria. La dependencia jurisdiccional de la abadía de Àger, que perdurará hasta el siglo XIX, quedó reflejada en la documentación a lo largo de los siglos. Así, Sant Romà de Comiols era incluida en la relación de bienes de la canónica de Àger confirmada por la bula papal de Alejandro III en 1162.

La iglesia de Sant Romà, a causa de su peculiar emplazamiento, ha tenido que adaptar su estructura al relieve sobre el que se asienta, de ahí que llame la atención lo irregular de su geometría, que se evidencia en la desviación del eje de la cabecera con respecto al de la nave y en la ausencia de paralelismo en la alineación de muros y pilastras. Su planta responde, en apariencia, al modelo de nave única con cabecera trebolada, como podría ser el caso de la cercana canónica de Sant Pere de Ponts. Sin embargo, los absidiolos laterales no forman parte de la cabecera, sino que son capillas laterales, con forma interior de hornacina, incorporadas en el primer tramo de la nave, solución arquitectónica que es habitual en bastantes edificios de la zona, como Sant Salvador del mas Barrat, Santa Maria de Ramoneda o Santa Anna de Montadó, si bien los ejemplos más próximos a lo que se observa en Comiols son las iglesias de Sant Bartolomeu de la Vall d'Ariet y de Sant Joan de Orcau. En algunos casos, este tipo de absidiolos laterales no se manifiestan al exterior, como ocurre en Sant Miquel de Montmagastre, canónica de la que, como ya hemos comentado, dependía Comiols, en Sant Joan de Torreblanca, y en Santa Maria de Lavansa, si bien en este último caso la causa reside en que la pared forma parte del macizo rocoso en el que se apoya. El ábside principal, de gran tamaño, es semicircular, liso, está cubierto en su interior con una bóveda de cuarto de esfera y tiene tres ventanas de doble derrame con arco de medio punto. La cornisa se apoya en tres hiladas de sillares que forman un gran cuerpo troncocónico invertido, similar al que se puede ver en la cercana iglesia de Sant Marc y Sant Joan de Batlliu, y que pueden ser el resultado de una reforma en la que se sobrealzó el ábside. Los muros laterales son lisos y presentan como único elemento que rompe la monotonía las ya mencionadas capillas laterales en forma de absidiolos semicirculares, de las que la del lado meridional ha sido sobrealzada a modo de torre adosada. Testimonio de esta reforma es una especie de imposta que se conserva aproximadamente a media altura y que podrían ser los restos de la antigua cubierta. Un amplio y sencillo arco de medio punto forma la portada, ubicada en el muro sur. En parte superior central de la fachada oeste, la cual presenta una mayor altura que los muros laterales como consecuencia del acusado desnivel del terreno, se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto. Remata esta fachada de poniente un potente campanario de tipo espadaña con doble vano.



Vista exterior del ábside y el muro sur

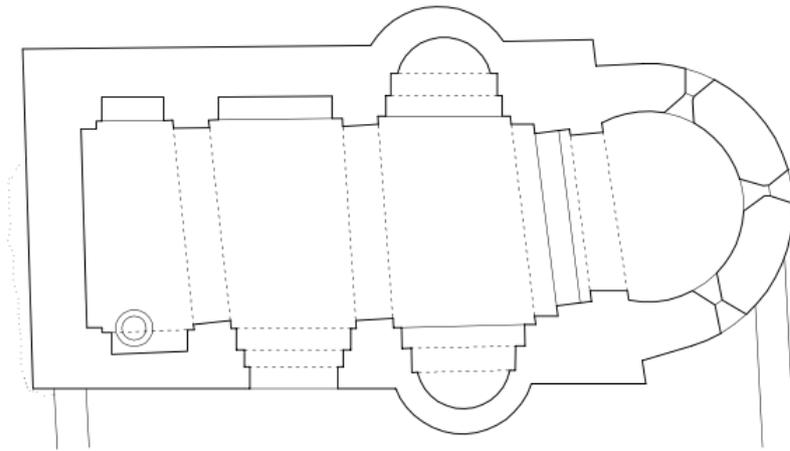


La techumbre sobre la nave es de doble vertiente revestida con losas de piedra. Entre la nave y el ábside, que se cubre con el mismo tipo de material que aquella, sobresale un volumen interpuesto, el remate del frontispicio oriental. El aparejo empleado en los paramentos exteriores está formado por sillarejo de tamaño desigual colocado de forma bastante uniforme y ordenada. Cabe destacar la utilización, en una pequeña franja en lo alto del muro septentrional, de material colocado a modo de *opus spicatum*. En todos sus muros, incluido el ábside, han quedado numerosos mechinales, algunos de los cuales llegan a atravesar el muro.

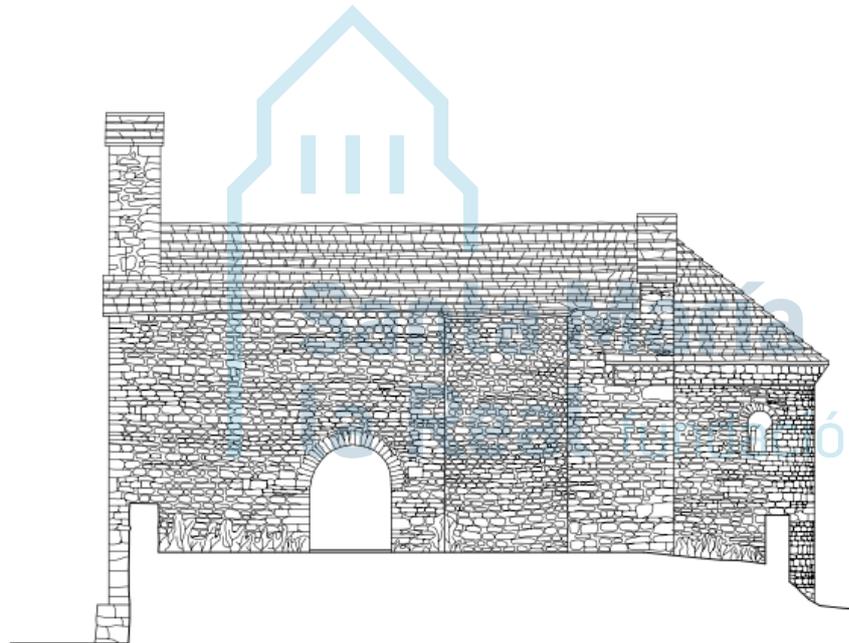
El interior es oscuro, apenas iluminado por las escasas aberturas existentes, a la vez que exhibe un fuerte contraste entre el color de las piedras de sus muros con el embaldosado del pavimento, de una tonalidad negruzca, el cual es un añadido como consecuencia de la restauración. Domina una sensación de sobriedad, plasmada por el vacío de ornatos escultóricos y elementos decorativos. La nave está cubierta con una bóveda de cañón, compartimentada en tres tramos por otros tantos arcos fajones de medio punto apoyados en pilastras, uno de los cuales está adherido al muro oeste. Cada entrepaño de los muros laterales contiene un arco formero. Los del primer tramo de la nave enmarcan las hornacinas de las citadas capillas laterales, que están cubiertas por sendas bóvedas de cuarto de esfera. Sendos arcos de medio punto facilitan la transición entre la diferente anchura de las hornacinas y la de los arcos formeros. Recorre la parte inferior de los muros laterales un banco corrido. El ábside central está enmarcado por un arco presbiterial seguido de dos arcos en gradación, todos ellos de medio punto. Dicha zona absidal está a un nivel más elevado que el resto de la nave, al cual se accede a través de dos escalones. En el lado septentrional, por debajo de la ventana de dicho lado, hay una credencia de forma cuadrada.

El edificio tiene adosado en su lado sur un cementerio de forma rectangular rodeado por una pared de piedra, al cual se accede por una pequeña puerta de hierro.

Considerando las características constructivas del edificio, el aparejo utilizado y la tipología de elementos tan característicos como los absidiolos laterales a modo de capillas, se puede datar este edificio en la segunda mitad del siglo XI.



Planta



Alzado sur

TEXTO: HELENA SOLER CASTÁN/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN- PLANOS: ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 196-197; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, pp. 136, 138 Y 298; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, pp. 686-689; SANAHUJA VALLVERDÚ, P., 1961, pp. 170-171, 328-330 Y 332-333; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 426-429.

Iglesia de Sant Esteve de Paracolls

EL NÚCLEO DE PARACOLLS, formado por una serie de masías dispersas, como las de Espuellà y Batllevell, pertenece al municipio de Artesa de Segre, si bien en otro tiempo formó parte del antiguo patrimonio de Sant Cristòfol, pueblo ubicado en un llano entre la margen derecha del río Rialb y la carretera que va de Gualter a Folquer y Tremp. Es un paraje muy rocoso cercano al torrente de Torreblanca, en la ladera sur-oriental de la sierra de Comiols en el que se asentó un pequeño poblado troglodítico. Se accede a Paracolls desde la carretera que va de Artesa de Segre a Tremp, por un desvío señalado a mano derecha a unos 3 km de Folquer. Se trata de una pista sin asfaltar la cual hay que descender hasta el final del barranco, desde donde se debe seguir a pie por una zona emboscada y escarpada hasta atisbar la silueta de la ermita encumbrada al otro lado del barranco. El viejo camino se ha borrado, cubierto por un bosque de pinos, robles y encinas, lo cual convierte el lugar en prácticamente inaccesible.

La primera noticia que hace referencia a la iglesia dedicada a san Esteban, es un documento fechado en 937 con la donación del conde Sunifred II de Urgell a los cenobios de Santa Cecilia de Elins y de Sant Cristòfol de Salinotes de unas parroquias y diversas propiedades entre las que figuraba Paracolls. Todas estas posesiones recibidas debieron constituir el patrimonio originario de Sant Cristòfol, templo en cuya consagración, llevada a cabo en 949, el obispo Wisad hizo entrega de las parroquias del castillo de Salinoves con sus dependencias, la cueva de Olivà y Paracolls. Más tarde, con motivo de la consagración y dotación del monasterio de Santa Cecilia de Elins en 1080 se menciona la iglesia de Sant Esteve de *Speluncella*, topónimo que por haber perdurado hasta la actualidad en la cercana masía de Espuellà, ha llevado a algún autor a identificarlo con el templo de Paracolls.

La iglesia de Sant Esteve de Paracolls se distingue por la osadía de su emplazamiento, pues se erige sobre un escarpado saliente rocoso de difícil acceso, lo que le confiere un cierto aire defensivo y de vigilancia. En la actualidad se halla en estado ruinoso, la techumbre ha cedido en su totalidad, por lo que su interior ha quedado a la intemperie, lo que contribuye a un mayor grado de deterioro de sus estructuras arquitectónicas, que se ve acentuado por la aparición de una espesa vegetación que ha invadido el edificio. Se trata de una pequeña iglesia que presenta una planta formada por una nave rectangular que mide 4,60 m de ancho por 12 m de largo, y cuyo eje está ligeramente orientado al Noreste al estar condicionado por las circunstancias topográficas del enclave. La cabecera está compuesta por un ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Éste presenta en su exterior todas las características típicas del primer románico catalán. Se eleva sobre un potente zócalo que se apoya directamente sobre el irregular macizo rocoso y que sirve de base a las seis lesenas, que determinan cinco entrepaños coronados por sendas parejas de arquillos ciegos de medio punto que descansan sobre ménsulas lisas de forma trapezoidal y que se encuentran destruidos en buena parte. En el entrepaño central se abre una ventana abocinada de doble derrame y arco de medio punto cuyas dovelas están enmarcadas por una chambrana de piedras planas de forma rectangular. Los lisos muros laterales tan sólo ven rota su monotonía por los vanos que en ellos se abren. En el paramento sur se sitúa la única puerta de acceso, carente de cualquier atributo escultórico y resuelta con un arco de medio punto cuyas dovelas son de mayor tamaño que el resto del aparejo del edificio. En este mismo lienzo se abren dos ventanas, la más oriental, de doble derrame, simétrica e idéntica a su equivalente del muro norte. La otra, cercana a los pies del templo, es de un solo derrame y tiene forma de aspillera. La fachada occidental del edificio está parcialmente derruida en su mitad septentrional. Perpendicularmente a ella se erige un arruinado campanario de espadaña del que se conserva parte de uno de sus ojos formado por un arco de medio punto.

El aparejo está dispuesto en hiladas poco homogéneas de sillarejo bastante plano, no muy regular y labrado de forma bastante tosca. Tanto en sus paramentos laterales como en el ábside se conservan cuatro hileras de mechinales, algunos de los cuales llegan a traspasar el muro.

En el interior la nave originariamente estaba cubierta por una bóveda de cañón y dividida en tres tramos por dos arcos fajones con sus correspondientes pilastras. El ábside está enmarcado por un arco presbiterial de medio punto. A ambos lados del tramo oriental, y en el lado norte del central los muros están estructurados mediante sendos arcos formeros de medio punto. En la zona inferior de los muros norte y oeste se abren unos nichos de forma cuadrangular, que podrían estar destinados a servir de receptáculos de las ofrendas de los fieles, y de los que se encuentran ejemplos similares en templos cercanos como Santa Margarida de Munnar, la Mare de Déu del Remei de Oroners o Santa Maria de la Maçana. Cabe señalar la presencia de una pequeña hornacina junto a de la puerta, cuya parte superior está formada por dos losas dispuestas en forma de triángulo.

Estilísticamente el edificio pertenece al primer románico, por lo que se ha datado en el siglo XI. Presenta similitud con otras iglesias de la Baronia de Rialb en las cuales, de manera más o menos desarrollada, se manifiestan estas mismas formas, como ocurre en Santa Maria de Ramoneda. En la comarca de la Noguera mantiene una cierta afinidad con Sant Miquel de Alòs de Balaguer y Sant Serni de Vall-llebrerola.



Vista general

TEXTO Y FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

BACH I RIU, A. Y GABRIEL I FONT, M., 1995, pp. 143-144; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 198-199; RIU I RIU, M., 1964, pp. 177-189; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 425-426.

La iglesia de *Sant Marc i Sant Joan de Batlliu*, está en proceso de redacción
Toda la información sobre este testimonio estará disponible en los próximos meses.

Disculpen las molestias